Lic. Prof. E. Ariel Rodríguez Goberna

Maité, Medium Natural

Capítulo 1

Encuentro

Maité Ramírez tiene 21 años, y trabaja todas las noches en el Shop de una estación de servicio, hasta las tres de la mañana en un barrio de la zona oeste de Córdoba. Luego debe recorrer seis oscuras calles hasta llegar a su casa. Casi siempre la va buscar su hermano mayor, Sergio. Él la cuida como a una joyita. Son muy unidos desde la muerte de su mamá. Encima, su padre es camionero y se la pasa viajando. Están casi siempre solos con su anciana abuela, que muy poco puede moverse.

Sergio, de 26 años, trabaja todo el día como mecánico de motos, en el garaje de su casa. Termina medio muerto, se acuesta a las 21 hs. Pone el despertador a las 2:40 y parte en busca de Maité.

Ese miércoles, el celular de Sergio se quedó sin batería, y pasó de largo. A su hermana viendo que él no llegaba, no le quedó otra que volverse sola. Si bien conoce todas las sombras de su barrio, tiene mucho miedo a la oscuridad y por desgracia se volvió zona liberada para robos. Ya no es lo que era antes. El ruido del viento entre las hojas, el crujir de las chapas de algún portón, todo le hacen sobresaltar. La calle esta desolada. Camina por el medio de la calle, como le había enseñado su abuela, para disparar para cualquier lado, ante el menor problema.

De pronto, una luz se le aparece de frente, no parece un auto, es destellante y tiene forma humana. Es una mujer muy bella, la reconoce y se queda paralizada. Mientras oye su voz en su corazón, que le dice:

- Soy yo hija, no te asustes, vine a acompañarte en tu regreso a casa.
- ¿Mamá?
- Sí, mí amada Maité… velo por ti y tu hermano… me apena mucho que hayan tenido que madurar de golpe… a causa de mi muerte…
- Vaya que si…
- Pero más me preocupa que hayas dejado tus estudios… soñabas mucho con ser contadora… retómalos, hijita… aunque sea de a una materia por cuatrimestre…
- Es que la abuela me necesita…
- Está pronta a partir… rendí libre…
- ¿Nos quedaremos más solos todavía?…
- Hay hija, el ciclo de la vida es interminable… aparte, hay un chico que te gusta y le venís rechazando sus invitaciones a salir…
- Es que no tengo tiempo para distracciones…
- Es buen joven, y "El Amor es una Gracia de Dios", no una distracción…
- Es cierto...
- Ah, acepta esa invitación que te hizo Analía de ir a yoga… te hará bien….
- Bueno ma'...
- Una curiosidad, por qué puedo verte tan claro?
- Porque sos medium natural, eso lo eredaste de mi lado afro-comenchingón.... así de simple...
- Entonces podré ver a otros espíritus también?

- Aha... no se por qué pero se te despertó ahora esa sencibilidad; en mi caso fue a lolos nueve añitos...
- Y no me voy a volver loca...
- Noooo, te ayudaré a manejar tus dones, la gente necesita de tu ayuda, pero vamos de a poco.
- Buno mami,... … llegamos… ¿Volveré a verte?…
- Si mi amor en estos días me hago un llegue...
- ... mamá, voy a hacer lo que me decís… me muero por darte un abrazo y un beso…
- Yo también hijita, yo también… entrá y no reprendas a tu hermano, decile que llegaste bien.
- Bueno… hasta la próxima…
- Hasta la próxima.

La luz desapareció, y Maité emocionada, sollozando entra en su casa.

Capítulo 2

Yoga

- Hola Ana, soy yo, Maité, estuve pensando bien y voy a aceptar esa invitación que me hiciste, para ir a yoga…
- Perdón… ¿Pero esta es mi amiga?... ¿Qué te pasó? Creí que nunca aceptarías…
- Y una cambia…
- Bueno, hay que aprovechar… preparate el yoggins, una remera blanca, las zapatillas, la tarjeta de crédito y esperame esta tarde a eso de las seis y media, que te paso a buscar…
- ¡Dale!
- Chau, loquita…
- Chau…

Esa tarde los ejercicios le salen más o menos, pero le gustó la paz que se respiraba en el doyo. Cuando termina la rutina de ejercicios, toca el momento de la relajación, y allí, con los ojos cerrados, sola en su colchoneta siente como se le van alineando sus chacras, y una luz muy dulce empieza a penetrar por ellos y a mimar todo su ser.

Terminada la clase, ban al kiosco/bar de la esquina piden una gaseosa y un pebete cada una, charlan un rato y luego cada una toma su rumbo.

Cuando va camino a su casa, vuelve a ver a Mercedes, su madre, que le dice:

- Hola hijita… veo que me hiciste caso… ¿Te gustó la clase?
- Si, estuvo linda, lo que soy de madera, hace mucho que no hago ejercicios…
- Paciencia Maité… tiempo al tiempo…
- Y voz ma', contate algo…
- Tu padre lleva tres años de viudez, es joven aún y tiene derecho a rehacer su vida…
- ¿Y eso a qué viene?
- Viene a que tiene una novia, es una buena mujer, se las quiere presentar, pero están muertos de miedo, por la reacción tuya y de tu hermano…
- Si vos me lo pedís, no se la haré complicada…
- Dale una oportunidad, verás cómo se llevan bien.
- Bueno mami, así haré. Cambiando de tema, que es eso que sentí al final de la clase?
- Te bendije, para que sintieras en tu Ser la Paz Divina, eso es todo.
- Gracias, fue como volver a abrazarte...
- En parte si, yo soy canl, como vos, y esa luz que entraba a tu Ser era la Luz de Vida... o el Amor de Dios, como quieras llamarle.
- Guau... gracias...
- No hay nada que agradecer hijita...

Capítulo 3

Sergio

Son las 10 A.M. y Sergio ya esta arreglándole los frenos a una moto. De pronto, aparece Maité con el termo y el mate.

- ¿Unos amargos?
- Dale… y de paso me prendo también con un criollito.
- ¿Cómo estás, Ser?
- Bien; con mucho laburo, un poco acelerado… ¿Y vos?
- Bien… pensaba en irme a trabajar con la moto, así no te tengo que joder…
- No me jode; el otro día me falló la batería del celu…
- Ya lo supuse, pero amén de eso, es un garrón lo tuyo… Lo haces con amor, pero mirate, dormís mal y trabajás mucho…. No da!
- Es que yo quiero cuidarte, está muy oscuro…
- Son seis cuadras…y ya estoy grande…
- Bueno… probamos unos días a ver qué onda… cómo te va con la moto.
- Gracias…

Maité se acerca y le da un beso a su hermano.

- ¿Che, no sabés cuándo vuelve el pa'?
- Creo que el viernes, ¿por?

- Curiosa, se lo extraña…
- Sí, no…
- ¿No te parece que está muy solo él?
- ¿A qué te referís?
- Lleva tres años de viudez… y tiene tan sólo 47 años… creo que tiene derecho a rehacer su vida…
- Pero mamá…
- Ya no está en este plano… ¿vos crees que ella no quisiera verlo feliz, aunque sea con otra mujer?
- ¿Vos sabés algo?...
- No; tan sólo pienso que deberíamos decirle que lo apoyamos si vuelve a formar pareja…
- Va a costar al principio…
- Como todo en la vida…
- Uyy… vosparecés la mayor….
- Ja, ja…

Capítulo 4

En El Shop

Poco movimiento en la estación de servicio. Es la una de la madrugada, y Maité termina una nueva horneada de facturas. Ya no sabe qué hacer. Esta sola escuchando algo de reggaetton por la computadora, a full en los altoparlantes, cuando de pronto llega Walter, sonriente como siempre.

- ¿Cómo está la más bonita del barrio?

Se acordó lo que le dijo su mamá… sonrió…

- Bien por que te veo…
- Ah… me extrañabas un poquito, Maité…
- Hoy estoy sincericida… sí, te extrañé…
- Entonces porqué no querés salir conmigo….
- ¿Y a dónde me llevarías?
- Qué te parece este sábado vamos a la bajada Alvear, a Cocoloco…
- Bien, dicen que está re bueno…
- Entonces… ¿Te enganchás?
- Y… sip… tendría que cambiar el turno con la Claudia, así tengo tiempo para ducharme y demás, pero creo que no habrá drama.
- Guau… si realmente estas sincericida, entonces tengo chances…
- Paso a paso… como dice mi abuela…

- Ok… ta' todo bien.
- Mejor…
- Che, te paso a buscar por tu casa a eso de las 24 hs.
- Dale, así tomamos algo antes… ¿Te sirvo algo?
- Ah… sí… un cappuccino con medialunas.
- Marchando…

Capítulo 5

De Vuelta…

Son las 5 PM, están los chicos tomando el té con leche con la abuela en la mesa de la cocina, mientras suena de fondo un programa de chimentos por la televisión. De pronto, se oye un ruido de llaves en la puerta de entrada… Los chicos salen corriendo gritando al unísono:

- ¡Papá!

El obeso hombre entra por la puerta del living, con un paquete de bombas de crema en la mano.

- ¡Qué alegría verlos a mis pichones!
- Y nuestra, también…
- Esta vez fueron quince días fuera de casa, viejo.
- Sí; y para compensar me quedaré diez días.
- Suena tan poco…
- Y m' hijita son los gajes del oficio…
- Entonces te voy a aprovechar a full, llenándote a besos.
- Lárgalo un poco, y vamos que se va enfriar el té con leche…
- Mmmm, qué rico… ¿Hay para uno más?
- Ahí te hago uno pa', mientras desensillás.
- ¡Dale!

…

- Chicos, el domingo va a venir una invitada a almorzar…
- ¿Alguna amiguita, por ahí?
- Digamos que Zulema es algo más que una amiga…
- Por fin… tenías que rehacer tu vida pa'…sos joven…
- ¿En serio crees eso hijita?…
- Sí… pa'
- Contá con nosotros viejo…
- Gracias hijos…

Capítulo 6

La Cita

A las 22 hs. Maité termina de ducharse, comienza a secarse su larga cabellera negra. Se pone mousse en el pelo, un jeans azul con tajos, una blusa blanca, mangas cortas, estampada y unas botitas cortas de cuero. Se maquilla levemente.

A las 23 hs. está lista, le queda aún una hora, va a la cocina y come algo de arroz yamaní con hebras de queso pategrás. Mientras pone el canal de música.

Sergio merodea por la cocina, él también saldrá con su novia, pero a un baile de cuarteto. Él prende un pucho, ella se queja y lo manda a fumar al patio. Para evitar discutir, acata.

La abuela ve tele en la cama, el padre está en lo de su novia. Pasan los minutos. Suena el timbre, es Walter. Maité sale, se sube a la moto de él y parten.

Llegan a un pub, poca luz, fotos de los Rolling, los Beatles, los Doors y demás bandas de rock internacional decoran el sitio. Se sientan alrededor de una mesa, cerca de una rockola. En el aire suena un tema de Metálica. Llega la moza, piden dos Daikiris de durazno.

Maité dice:

- Está bueno el lugar…
- Sí, me gusta el reggaetton, pero de vez en cuando un poco de rock del bueno, no viene mal.
- Es cierto.

…

A eso de las dos treinta de la madrugada, salen del pub rumbo al boliche. El reggaetton retumba en los parlantes, ella le agarra una mano y lo lleva a la pista. Bailan, beben, charlan, se besan.

Están ahí hasta las 8 AM, luego se suben a la moto y despacio vuelven hacia la casa de Maité.

Ya en la puerta de entrada… Walter le pregunta:

- ¿Te gustó?
- Sí, estuvo bueno… me saqué el indio bailando, como decía mi mamá.
- Sólo eso… ¿Digo, y el beso?
- Me encantó, -se acerca ella y le da un beso apasionado -.
- Ahora estoy mejor…
- Ja… che, tendría que ir entrando, estoy molida y hace frío.
- Bueno, nos vemos esta noche.
- Te espero… chau…
- Chau…

Capítulo 7

La Novia de Papá

- ¿Che nena… cómo sabías que el viejo tenía novia?
- Lo soñé el otro día…
- Entonces soñate un número, así me gano la quiniela.
- Ja, ja… no estaría nada mal…

Suena el timbre. Sale Gustavo Ramírez,- el padre-, a abrir. Recibe a su novia con un abrazo y un beso en la boca. Avanzan de la mano hasta la cocina…

- Hijos, mamá, ella es Zulema, mi novia.
- Mucho gusto, encantada de conocerte, soy Maité.
- El gusto es mío… tu padre me ha hablado mucho de ustedes…
- Mientras sea para bien…
- ¿Vos sos Sergio?
- Sí… si le bancás los rayes al viejo, ya es todo un mérito...
- Ja, ja, ja… yo también tengo mis cosas…
- Como todo el mundo m'hija… dice la abuela.
- Usted debe ser Doña Asunta…
- Así es… sientesé, y póngase cómoda.
- Gracias. Traje helado de postre…

A lo que Maité agregó

- Uyy qué rico…

…

El almuerzo transcurre fluidamente, y eso que Zulema tiene treinta y seis años, once menos que Gustavo. A los chicos no les importa la diferencia de edad… les cae bien ella, como persona.

Se enteran que Zulema es dueña de un bar donde Gustavo, va a comer siempre que se halla por la zona con el camión. Que se conocen hace mucho, pero que empezaron a salir hace apenas tres meses.

Capítulo 8

Espíritus y Otras Cosas

Hace un mes que Maité vio por primera vez a su mamá, y el seguir sus consejos le cambió la vida. Está de novia con Walter, se siente bien con él, el yoga la armoniza y el que su padre haya blanqueado su noviazgo le trajo aires nuevos a la casa.

Esa noche Maité tiene franco, así que se la dedica para ella ya que su novio está ocupado. Se pide una pizza de muzzarella y jamón, y se tira en la cama a ver televisión. Está sola en la casa, puesto que hasta la abuela se fue a lo de una amiga. De pronto en la tele se empiezan a ver imágenes raras, como fuera de contexto, y comienza a oir voces extrañas. En lugar de asustarse pone pausa e invoca a su madre.

Mercedes, se aparece al instante.

- Hola hijita, ustedes vayansé de acá... todavía no está preparada para ser medium, y lo hará cuando ella así lo disponga, sinó la volverán loca y no quiero ese destino para mi hija... Quedó claro?

Los espíritus se van al instante de la casa, Maité se prende un cigarrillo y va al patio. No fuma mucho, pero la situación lo ameritaba.

- Hola mami… gracias por cuidarme… me siento más protegida desde que volviste a mí…
- Esa es mi misión hoy en día… cuidar de los que amo…
- Gracias por estar!

- No hay que agradecer lo que se hace de corazón…
- Ya lo sé… pero hay que valorarlo, y me nace agradecerte…
- Está bien… hijita, has sido dócil a todo lo que te he dicho, menos a un pedido…
- Sí… no retomé los estudios…
- Viste cómo sabés de qué hablo…
- Te prometo que mañana mismo voy a la Facultad a averiguar las fechas de exámenes, y a buscar los apuntes de una materia.
- Bueno… te tomo la palabra… pero empezá de a poco… andá gradualmente recuperando el hábito… para volver a acostumbrarte a estudiar. No te sobre exijas…
- Sí mami… quedate tranquila…
- Bueno, hasta la próxima hijita…
- Hasta la próxima mami…

Capítulo 9

En lo de Zulema

El ruido de un camión estacionando se oye en la puerta del bar. Gustavo baja con una rosa en la mano y va en busca de su amor que está en la caja del negocio haciendo unos balances.

- ¡Buen día Zule!

Se acerca, le da un beso y una flor…

- Volviste amor… gracias… qué linda sorpresa… te esperaba mañana…
- Sí… tuve suerte con el tráfico y despaché antes la carga…
- Y ahora que traés…
- Una carga de golosinas… y un hambre descomunal.
- Bueno, ponete cómodo que ya te traigo una merluza a la romana, que está de rechupete…
- Está el Chicho ahí…
- Quién otro sino, pude ser nuestro chef…
- ¡Hola cuñadito!…
- Hola Tavo… ya escuché el pedido, me libero de unos platos y te voy a saludar bien.
- ¿Y para tomar?
- Gaseosa de lima/limón, hay alcohol cero al volante…
- Dale…

- Pero sentante un rato conmigo, Zule…
- Bueno… Sofi, cubrime en la caja…
- Si, quedate tranquila…

…

- ¿Y… qué te parecieron los chicos?
- Divinos… re piolas… me esperaba alguna escenita de celos, pero ni ahí, se los vio re maduros para tomar nuestro noviazgo…
- ¡Viste que tenías nervios al pedo!…
- Yo sola…
- ¡Ja, ja! sí, yo también… es que fue la primera vez que me vieron abrazado y besando a otra mujer que no fuera su difunta madre.
- Pero entendieron bien que en la vida hay ciclos… igual que tu madre… que viejita adorable…
- Sí, ella es muy dulce… tendrías que haberla conocido de joven… lo esperaba a papá con la mezcla ya echa… él llegaba del trabajo, tomaba unos mates, se cambiaba, y se ponía a colocar ladrillos, con el Chacho y la Mónica le ayudábamos también…
- ¿Y cuántos años tendrías vos?
- Diez… lo recuerdo como si fuera hoy… le estábamos haciendo el cuarto a la Moni, que ya tenía doce…
- ¿Y dónde están tus hermanos?…
- Mónica vive en Sidney, se fue a probar suerte y se enganchó con un tipo de allá. Está casada y tiene tres hijos.
- ¿Y Chacho?
- Murió en un accidente automovilístico a los 25 años…

- Huy…
- Venía con unos amigos del festival de Cosquín, el conductor -medio en curda-, se durmió, una luz lo encegueció, volanteó, hizo un trompo con el Doge y Chacho fue despedido por el parabrisas… murió en el acto. Era dos años menor que yo.
- No sé que decir…
- Qué vas a decir… son cosas que pasan…

Capítulo 10

La Abuela

Doña Asunta es diabética, y tiene serios problemas de cicatrización. Un día, volviendo de la despensa pisa una baldosa floja y se cae, lastimándose severamente la pierna derecha.

Un vecino que pasa la socorre; llama a la ambulancia. La tratan con costosas cremas y antibióticos; pero, no le hacen efecto. La gangrena comienza a avanzar. El médico de cabecera toma una catastrófica decisión… “hay que cortarle la pierna”.

A sus ochenta años, esto le fue fatal. Le salvaron la vida, pero quedó desmoralizada. Volver a aprender a caminar, con sus brazos flaquitos para sostener las muletas, le es imposible. Se queda postrada en la cama la mayor parte del tiempo. Casi no come. Contratan a una señora para que la acompañe la mayor parte del día, cuando no pueden en la casa. Ella será quien la lleve al baño, la asee, le de la comida y la medicación.

Por más voluntad que ponen en la casa, la abuela es como una velita que se va apagando de a poco. Al año muere de pena; aunque el diagnóstico fue paro cardíaco.

La cremaron y la pusieron junto a los restos de su esposo, en el cementerio parque.

Maité sabe que ya no sufría más porque la vio - en el cementerio- junto a su madre y abuelo, sonriente e irradiando una bella luz blanca.

Capítulo 11

El Cumpleaños de Analía

Maité está sentada en el cordón de la vereda, media ebria, con su mejor amiga al lado, alza el vaso de fernet y dice…

- Me tiene podrida mi hermano… es re cuida… me ahoga… es re celoso, a mi novio lo vuelve loco, y a mí ni que hablar; ahora le molesta que use calzas ajustadas… hip…
- No es para tanto; Sergio te quiere…
- Ver solterona me quiere… pasame una seca que te estás fumando el faso sola…
- Ahí va… sí, es cierto debe ser un poco hartante el que te cuide como si fuera un padre…
- No… mi viejo es más piola, lo compro con unos abrazos y besos y ya está… le digo que salgo con vos y no tiene drama… sólo me dice: “Cuidate… no vuelvas tarde”. Y a Walter solamente le dijo: “Te llevás a la joyita de la familia; cuidámela”.
- Si Gustavo es re canchero… lástima que esté sólo…
- No; está de novio… hace poco blanqueó todo y nos la presentó; parece buena mina, y encima es linda.
- Y Gustavo, a pesar de la pancita, tiene su lado sexy…
- ¿No te querrás comer a mi viejo, que te mato?... Huy… mirá de lo que estamos hablando… de la pancita sexy de mi viejo…. Ja, ja, ja…
- Ahora pasámelo vos, que te está pegando fuerte…

- Es cierto, tres secas del bueno, me deja culo mirando al norte…
- Aprovechemos que veintiún años no se cumplen todos los días…
- Cierto… hagamos un brindis…
- ¿Por qué brindamos?
- Por la vida, por la amistad y por “La Puta que lo Parió”…
- Eso… chin, chin Maité
- Chin, chin Ana…

Se acerca Marcos, un amigo y le dice a Maité:

- Che, bombona… ¿Mirá en que estado patético me estás dejando a mi noviecita?
- Y… está disfrutando de mi regalito… aparte, esto cuando le pega, la pone re cachonda… y ahí me vas a agradecer…
- De nada… aunque si me dejan un poco de la tuca, no me enojo…
- Vení, sentate mi amor…
- Tomá…
- Che, loca… me pica el bagre… los dejo chapando un rato y yo me voy por unos sanguchitos de miga…
- Traete un platito para compartir, Maité…
- ¡Dale!

Capítulo 12

En la Facultad

Maité se dirige a la Secretaría de Asuntos Estudiantiles para evacuar sus dudas.

- Hola… mirá, hace dos años que dejé y ahora quiero retomar… ¿Estoy a tiempo de matricularme para poder rendir libre?
- En sí, la matriculación es en febrero y en agosto, on line…
- Uyy, pero yo quiero aprovechar el año… me quedan como cuatro fechas de examen…
- Lo que podemos hacer es que te matricules fuera de término, aduciendo a alguna cuestión personal, en una carta dirigida al Decano.
- ¿Y me darán bola?
- Por lo general sí… acá son piolas en eso…
- Bueno pasame los datos del decano…
- Tomá…
- ¿Sabés si hay un cyber cerca?
- Sí; al lado del kiosquito que está acá a la vuelta…
- ¿Hasta qué hora tiene abierto para dejar la carta?
- Hasta las 12:30 hs.
- Uyy, estoy con lo justo… chau…
- Chau…

Maité va al cyber, y escribe una misiva detallando los problemas de salud de su abuela, y que trabaja, es decir, le llora la carta, pidiendo que le permitan esta excepción para matricularse fuera de término. Hace hincapié en que su sueño es ser Contadora Pública, y que quiere retomar la carrera, aunque sea de a poco. La imprime por duplicado, firma, pone número de matrícula y mail. Corre a la oficina del decano, y logra agarrarla a la secretaria de éste, aún en su puesto. Hace el trámite, y le dicen que en quince días se estarán comunicando con ella vía mail.

Capítulo 13

Sergio y Lucía

En el patio de la casa, se encuentran tomando una cerveza, Sergio y Lucía, su novia.

- ¡Qué linda noche, mi Negra!
- Sí, ¿no?...
- ¿Y Maité?...
- Salió con el coso ese …
- Se llama Walter y es su novio…
- Ya lo sé, es que me da un ataque de celos, de pensar que ese la franelea toda a mi hermanita…
- Primero que tu hermanita ya no es una nena, segundo: ¿Y vos qué hacés conmigo?… No seas boludo, mi amor, que es buen tipo y se nota que la requiere.
- Es que no quiero que le hagan daño…
- Es buena chica… y eligió a un buen pibe… creeme… dale una chance, carajo…
- Parece que te dijo que hablaras conmigo…
- No; nada de eso… pero hace cuatro meses que salen, y Walter tiene el mismo derecho que yo a entrar en esta casa, y que no le hagan ninguna escena de hermanitis aguda…
- ¡Ta' bien!… por mí, que lo invite mañana a comer unas pizzas y soy el cuñado más piola de toda Córdoba.

- Bien Negrito… sabía que ibas a aflojar…
- Y hablando de aflojar… ¿cuando te venís a vivir conmigo Lu'?…
- Yo quiero un lugar que sea nuestro, aunque alquilado y chiquito… nuestro…
- Pero acá mi viejo no está nunca, se la pasa laburando o en lo de Zulema… y desde lo de la abuela, la casa está más grande…
- Si, es cierto, pero a mí me gusta abrir la heladera en bombacha y remera, y no me gusta que me vean medio en bolas… o que me oigan gemir…
- Vos crees que la Maité se va a asustar… y mi viejo, ya peina canas hace rato y es re piola…
- Sí, es cierto…
- Hay que poner un poco de voluntad… hasta que nos cierren los números… con tu sueldo de cajera y el taller, de pedo que llenemos parte de la heladera y paguemos algún impuesto…
- Y sí… pero yo quiero un sommier de los grandes y pintar la pieza de azul Francia…
- Vamos a la colchonería y a la pinturería… se viene un finde largo…
- Entonces sí…
- ¡Ihuju!... mañana en la pizzeada lo comunicamos…
- Dale…
- Che, pasame el celu, que avisamos de la pizzeada a todo el mundo…
- Te imaginás mi viejo cuando le digamos…
- Don Armando es re piola… y me quiere… no va a haber drama, Lu'…
- Es decir que vendrá mañana…
- ¡Más vale!

Capítulo 14

La Pizzeada

Es de tarde y Sergio no atiende en el taller. Ya lavó el piso de la cocina, lustró los muebles y se fue a duchar. Luego se puso a amasar seis pizzas, al son de La Mona Jiménez. Lucía llegó temprano y lo ayudó con la salsa y cortando el queso. Maité, que tiene día franco, corta la cebolla para la fugazzetta. Gustavo, prepara la picada, mientras Zulema trae las cervezas y gaseosas, del supermercado. Salvo Sergio y Lucía, nadie sabe aún el porqué del evento.

A eso de las 21 hs. Toca el timbre Walter, sale Maité a atenderlo…

- Hola Wall…
- Hola cielo…
- Tomá, traje dos espumantes para brindar…
- Redondo, porque se nos había olvidado… deja el abrigo acá en el sillón.

Pasan a la cocina, donde todo era armonía y buena onda.

- ¡Buenas noches!…
- Hola Walter, pasá, ponete cómodo.
- Gracias Gustavo.
- Che loco; disculpame si estuve medio pesado estos meses… es que es la primera vez que mi hermana trae un novio a casa… y soy re cuida, mal.

- Ta' todo bien, Sergio; quedate tranquilo.

Walter se sienta y comienzan la picadita.

- ¿Y cómo va la mecánica dental, Walter?
- Bien Lucy, si Dios quiere a fin de año me recibo.
- Y eso que en sus ratos libres ayuda a su papá en la ferretería,- aclara Maité-.
- ¿Cuál? -Pregunta Gustavo-.
- La que está en la León Pinedo…
- Así que sos el hijo de Gutiérrez…
- ¿Lo conoce a mi papá?
- Que si lo conozco… con el Carlitos, hicimos la primaria juntos… más te digo, éramos compañeros de banco…
- Mira que es chico el mundo, pa'

…

Las horas van pasando, así como las pizzas y las cervezas. Don Armando se incorpora a la mesa. Todo viene bien hasta que Gustavo no pudo más e inquirió:

- Bueno che, dígannos ¿Qué es lo que estamos festejando?
- Bueno, si todo sale como tenemos previsto… la Lucía y yo nos pondremos a vivir en pareja, en el cuarto que era de la abuela, porque es más grande… ¿Si no tenés drama, pa'?
- Para nada… esta chica es como una hija para mí…
- Gracias Gustavo…

- ¿Y para cuándo tienen prevista la mudanza?-agregó Armando-.
- Mirá pa', la idea es este fin de semana pintarlo, y el lunes mudarme…
- Uyy, me vas a dejar solo hija… cuidala Sergio…
- Quédese tranquilo suegrito… que lo iremos a visitar seguido… aparte vive acá a unas cuadras…
- Si, es cierto…
- Qué bueno, cuñadita… te voy a tener más cerca, para chusmear y matear más seguido…
- ¿Y a dónde van a dormir?,- pregunta Zulema-.
- Mañana vamos a comprar el sommier….
- Tienen todo fríamente calculado…
- Así es, Walter…
- Voy a traer el espumante para el brindis - dijo Zulema-

Capítulo 15

Pintando

Los Ramírez les han regalado a unos vecinos algunos muebles de la abuela, otros se los quedaron ellos porque le gustaron a la pareja de Sergio y Lucía, los taparon bien. Maité se quedó con la botinera. La llevó a su cuarto.

Empapelaron con diarios viejos el futuro nido de amor, pusieron algo de folklore y se pusieron a lijar las paredes. Luego, pasaron enduído plástico. Más tarde pusieron el sellador. Y por último, rodillo mediante, vinieron las tres manos de pintura.

Maité se ha tomado un respiro del estudio y también ayudó en la obra de arte. Gustavo prepara los chorizos en el patio. Zulema corta lechuga y tomate, y los panes.

- ¿Chicos van a querer chimichurri?
- Más Valeria que Linch…
- Dejá que me encargo yo de eso.-replico Walter-
- ¡Viniste mi amor!…
- Y… es lindo ver trabajar a la gente…
- Muy chistoso vos… dejá de hablar zonceras y vení a darme un beso…
- ¡Marche un beso para la más bonita de la Tierra!
- Gustavo, cómo hizo para que estos dos no se peleen con la música… están todo el día a cuarteto o trap… parece una batallita campal a veces…

- No te diste cuenta… puse folklore y a la mierda… se los inculqué de chiquitos… todos somos fanáticos de los Chalchaleros.
- Y… son unos genios… son como Los Beatles del folklore…
- Es cierto…
- Menos charla, y más chimi…-dijo Sergio desde la pieza-.
- Parece que hay hambre loco…
- Y hace cuatro horas que estamos dándole duro y parejo.
- No queda otra si el lunes se quieren mudar…
- Es cierto…

Capítulo 16

Estudiando

Apenas recibió el mail con la autorización para matricularse fuera de término, Maité, se matriculó on line y se fue a la Facultad a comprar el apunte de “Economía 3”.

Ya sola en su cuarto, comienza a leer:

El Producto Bruto Interno (P. B. I.), es un concepto económico que refleja el valor total de la producción de bienes y servicios que un país posee en un determinado periodo de tiempo, con independencia de la propiedad de los activos productivos. Por ejemplo, la producción de las empresas chinas instaladas en Argentina forma parte del PBI argentino y no del chino.

El P. B. I. es el mejor indicador de la actividad económica, el cual engloba: el consumo privado, la inversión, el gasto público, las variaciones existentes en el mercado y las exportaciones netas, (es decir, las exportaciones menos las importaciones).

De repente la invade la adrenalina, siente como un cosquilleo por todo el cuerpo… lo está disfrutando… hace tanto que no agarra un libro, que le nace decir un: “Gracias mamá”.

Se fueron pasando las horas y las páginas, unas tras otras, hasta que siente un crujir de tripas… ¿Qué pasó… y esto?... se fija en el reloj y ve que hace cuatro horas que esta sentada meta leer y leer.

Hizo un parate, y se fue a la cocina a hacerse un sándwich de queso, lechuga y tomate… a todo eso ve a Zulema lavando unos cubiertos.

- Se te ve contenta Maité…
- Si… hacía dos años que no estudiaba, y me recopé de lo lindo…
- Qué bueno… a mí me iba muy bien en la secundaria…
- ¿Y después no estudiaste algo?
- Como diría mi mamá… le agarré el gustito a la plata, trabajando un verano en el bar de la familia… pasé a tener más ropa, puder ir más seguido al cine, al boliche… y bueno, empecé como moza, y terminé siendo la mano derecha de papá… trataba con los proveedores, manejaba la caja… se fue dando…
- ¿Y la cocina también?
- No, de eso se encargaban mi mamá y mi hermano… y ahora que ella ya no está entre nosotros, él es el chef de la casa…
- Qué lindo! ¿Te prendés con unos mates?
- Dale, pero dulces...
- Bueno…

Capítulo 17

Se Aparece La Abuela y Otras Cosas

Maité está contenta con el yoga, ya le salen mejor los ejercicios, está más ágil y elástica. Eso le levanta la autoestima. Con los estudios también va viento en popa, ya rindió la primera materia en dos años, y con diez!... y en el noviazago ya han hecho el amor con Walter, fue muy dulce, amén de eso se complementan muy bien.

A partier de la aparición de Mercedes en su vida, empezó a buscar en la red sobre todo lo místico, y logró chatear con una chica de Uruguay a la que le pasaban cosas similares. Esta le recomendó unos libros para que se interiorice mejor en el camino de ser medium.

Un día como tantos otros se le aparece su abuela y se ponen a charlar...

- Hola abue, se te extraña mucho acá!
- Hola Maité, nadie muere en la víspera, tenía que seguir mi ciclo evolutivo, por otros lados...
- Si... tarde o temprano todos morimos...
- Así es hija... y cómo andás Maité?
- Yo bien, lo que sí, el tema de que Lucía se haya venido para casa, al principio estaba todo bien, pero ahora me está costando un poco la convivencia…
- ¿Qué pasa?
- Pone mucho cuarteto todo el día… y yo medio que no trago esa música… y a mí me gusta estudiar en silencio…

- Ayy… convivir no es nada fácil… pueden dialogar, tienen que ceder las dos un poco… por ejemplo… estudiá cuando ella está en el super…y cuando es su descanso tenele paciencia… a que a ella no le gusta eso que escuchas vos…
- Odia el reggaetton... Ja, ja... vos lo ves todo tan sencillo, que parezco una boluda bárbara, ahogándome en un vaso de agua…
- No es para tanto, yo te doy alternativas que probar, pero el tema es si hay química y voluntad entre ustedes.
- Química hay, la conozco hace cuatro años, pero cada una en su casa. Sabés qué, me emboló que me la impusieran en casa, y yo tuviera que aceptarlos en pareja, de una, sin chistar… la casa también es mía….
- Y nadie te está quitando tus derechos sobre la misma… paciencia, hija… son jóvenes impulsivos… ya te tocará a vos y a Walter a su debido tiempo, casarse o juntarse, y las familias tendrán que poner de su parte.
- Tenés razón abu...
- Besitos hija… nos vemos la próxima...
- Chau…

Capítulo 18

Amigos

Mercedes peina a su hija delicadamente, le pone la prensa en el pelo. Le echa fijador. Mientras, Gustavo le lustra los zapatos. Asunta impregna la casa con aroma a café con leche y tostadas. Maité está contenta, es su primer día de clases. Guardapolvo tableado reluciente. Medias blancas. Portafolio marrón. Con sus seis años es toda una señorita.

Suben al Citroen de papá, y van al acto de apertura de clases. Sergio está contento, ya empieza sexto grado y se volverá a reencontrar con sus compañeros de curso.

...

La señorita los acomoda por apellido. Le toca de compañero de banco un chico:

- Hola, yo soy Maité... ¿Y vos… cómo te llamás?
- Hola… soy Marcos, y creo que vamos a ser buenos amigos… ¿Si querés?
- Dale…

...

- ¿Te acordás Marquitos del primer día de clases en el Carbó?…
- Que si me acuerdo… estabas preciosa, con tu carita de ángel… me daban ganas de darte muchos besos en las mejillas….
- ¿Y por qué no lo hiciste?
- Era muy tímido a los seis años...
- Sí… ya me acuerdo …
- Hoy cumplimos quince años de amistad… a tu salud…
- Chin, chin…

Tirados en el patio de la casa de Marcos, contra la pared, brindan con champagne solamente ellos.

- Che loquita… te felicito por el ocho del otro día…. Y rindiendo libre… todo un mérito…
- Gracias…
- Che, si en algo te puedo ayudar con Macroeconomía… avísame, sabes que me gusta y tiene unos capítulos medio infumables…
- Bueno… mientras no se ponga celoso el Walter…
- Al loco lo conozco de la canchita de futbol 5… es re piola… ya sabe que somos amigos de chicos…
- Así que hablando de mí, a escondidas…
- Si… pero hablando bien…
- Bueno, entonces una noche podemos salir los cuatro, Analía inclusive.
- Obvio nena...

Capítulo 19

La Llamada

- Hola, tía Moni… ¡Feliz Cumple!
- Sergio, Maité… qué alegría escucharlos.
- Y no te olvides de mí, hermana…
- Tu voz junto a la de tu hijo son igualitas.
- Si, hasta Lucía las confunde y le ha dicho por teléfono, “Mi Amor” al suegro...
- Ja, ja… ¿Cómo están por Córdoba?
- Bien. Maité tiene novio...
- Si, y retomé la Facu…
- Felicitaciones…
- Y no es la única de novia… yo hermana, tengo novia…
- Qué bueno que rehagas tu vida amorosa… ¿Y vos Sergio, que novedades tenés?
- Me puse a vivir en pareja… por ahora en el cuarto que era de la abuela…
- ¡Qué bien!… y ¿Qué tal Lucía como ama de casa?
- Zafa bien, su fuerte son las pastas…
- Pero como todos trabajamos, cocina o limpia el que está libre…

- Así es sobrino, poniendo cada uno un poco de voluntad de su parte...
- ¿Y por Australia cómo andan?
- Jenny sigue de novia con el ranchero... ya aprendió a andar a caballo.
- Guau... qué lindo...
- Thomas, está terminando lo que sería la secundaria… es muy bueno jugando al tenis...
- Ya con 17 años, creció rápido mi sobrino...
- Y Lucila es la alegría de la casa, con sus 8 añitos se la pasa tocando el violín todas las tardes...
- ¿Y Charles?
- Sigue en la concesionaria; si Dios quiere a fin de año se jubila.
- ¿Y vos hermanita?
- Sigo con mi peluquería... cambié de socia, pero todo bien.
- Qué lindo! ¿Y cuándo vendrán por acá?
- Yo iré para julio, quiero despedirme,- aunque sea tarde-, de los restos de mamá, quizá vaya conmigo Lucila...
- Che tía, ¿Y habla cordobés?
- Sí... yo me encargué de eso, en casa hablamos los dos idiomas.
- Bueno, espero que sigan bien, besitos... Chau
- Chau, mis queridos, hasta la próxima.
- Chau tía...

Capítulo 20

En la Ferretería

- Hola Don Carlos...
- Hola Maité...
- ¿Está Walter?
- Sí, está acomodando unas cajas al fondo... pasá.

Maité le da un beso a su suegro y pasa tras el mostrador. Enfila por uno de los angostos pasillos hasta que ve de espaldas a su novio. Se tienta y le pone las manos en los ojos.

- ¿Quién soy?
- La mujer más linda del mundo...
- Gracias, papito... y vos sos el chico más fachero del mundo...
- Mirá que me lo creo...
- Creételas, negrito bonito...

Él se da vueltas, la toma de la cintura, la lleva contra la pared y le da un beso apasionado.

- ¿Qué te trae por acá?
- Me llamó la Ana y nos invita a ir a jugar al bowlling con ella y Marcos.

- Ahh, qué buena idea!, aunque soy de madera volteando los pinos…
- Ninguno de los cuatro somos campeones, es como para pasar el rato...
- Me gustó... ¿Y cuándo sería?
- El sábado a eso de las 22 hs.
- ¿Eso viene con pizzeada incluida?...
- Esa es la idea...
- Por mí, confirmales...
- Ya lo hice...
- Ja, ja... ya que estás acá, vení mamita...

Agarra a su novia de la cintura, le da un beso de lengua y se quedan un rato largo mimándose hasta que se oye la voz de Don Carlos diciendo...

- Chicos... ¿Quiéren unos mates?...
- ¡Dale, qué buena idea!
- Bueno, mientras se calienta el agua, vayan a comprar unos criollitos a la esquina...
- Ahí vamos, pa'

Capítulo 21

Saliendo del Bar

Son las dos de la mañana, Zulema y los suyos están bajando las persianas del bar. Cierran. Saluda a todos y parte en su camioneta.

Sofía y Chicho quedan solos...

- Chicho, ¿qué tal si vamos a tomar unos tragos al barcito del Chelo?
- ¿Así de una; miranos la pinta... necesitamos una ducha y cambiarnos de ropa?
- Si, es cierto; mejor vamos a mi departamento, nos pegamos una ducha y después vemos. ¿Me quedó muda de ropa en el depto.?
- Si... hasta la bombachita de Campanita...
- ¿Esa que ratonea a Peter Pan?
- Ahá...
- Guau, vamos, dejame que le aviso a mi vieja que no me espere.

Luego de un breve mensaje de texto, se ponen los cascos y parten en la moto. En veinte minutos, ya están en su nidito de amor... se meten a la ducha juntos, cansados pero contentos. Se secan y se ponen lo primero que encuentran planchado. Salen al balcón, Chicho descorcha un champagne y sirve dos copas. Sofi pone unas bachatas en el celu y empiezan a charlar...

- Ayy Cielito; estoy re molida...

- Y yo; ocho horas al lado del horno, me dejaron sofocado...
- Y bue; pero amás la cocina... a mi me cansan los clientes babosos que me miran el orto sin ningún tapujo.
- Y que le vas a hacer! los hombres somos mirones...
- Mientras mirés y no toques, a otras...
- Para nada, yo siempre fiel a vos Campanita...
- Adulado,- se sonroja-...
- Cielo, como mañana es nuestro día libre pensaba que lo empecemos desde hoy...
- Buena idea... ¡Brindemos por Nuestro Amor!
- ¡Por Nuestro Amor!...

Chin, chin…

- Chicho, se avecina nuestro aniversario...
- Sí, ya sé... ¿te querés venir a vivir conmigo acá a la ratonera?
- Me encantaría, pero tres meses acá encerrada y me volvería loca; acepto la propuesta de concubinato, pero porqué no vamos viendo de a poco un lugar más grande...
- Y con patio, ¿no?
- Sí...
- Bueno, vamos a tener que ser Houdini, con el dinero...
- Y- somos jóvenes no-. Yo recién tengo veintitrés, y vos apenas cumpliste un cuarto de siglo...
- Dicho así suena a mucho tiempo...
- Dejate de joder, que sos todo un pendejo...

- Entonces, vayamos adelantando el festejo... ¿Te parece?; mi rubia debilidad.

Sin decir nada, ella lo guía de la mano hasta la cama, tapa la boca de su amado con dos dedos y le dice que se ponga cómodo... luego se pone en cuclillas y comienza a besarle los pies; luego sube lentamente mordisqueándole pícaramente ambas piernas hasta llegar al eje de placer de Pedro. Se corre el cabello hacia un costado y comienza a mimarlo con su lengua... su método es infalible y vence el cansancio. Se sienta sobre él meneando lentamente su cintura hacia ambos lados... se baja, pone sus pechos contra los pectorales de su amorcito, se besan apasionadamente; giran un poco y continúan amándose de costado. Chicho toma la batuta, y mientras se aman, le besa lentamente el cuello. Pasan veinte minutos intensos, luego llega el culminé. Ella se da vuelta, se pone en cucharita, acerca las sábanas y se quedan dormidos.

Capítulo 22

El Primer Caso

Maité se encuentra sola en la casa, de pronto se le aparece el espíritu de una señora de unos cuarenta años, tímida y le dice:

- Buenos días, soy Laura... me enteré que sos medium natural, y quiero pedirte un fabor. Morí hace tres días en un accidente de moto, se me cruzó un camión por que el chofer estaba medio dormido, y por más que llevaba puesto el casco me desnuqué en el acto y pasé al otro plano.
- Huy... pobre, sos una una mujer joven...
- Nadie muere en la víspera, desía mi abuela, pero no me pude despedir de mi marido, porque estaba trabajando en el sur de la provincia. Ya me velaron y enterraron. quiero escribirle una carta, para que siga adelante can su vida.
- Aha...
- Me le aparecí en un sueño pero lloró mucho...
- Sí, no tengo drama, pero no se como se hace, hasta ahora solo se me aparecieron mi mamá y mi abuela.
- A mí me dijeron que si entro a vos, y me dejás ser, la puedoescribir de mi puño y letra, después te pasa mi dirección y y se la enviás, si no tenés drama...
- Bueno... manos a la obra.

Maité se dirije a su escritorio, busca un cuaderno espiralado, abre en una hoja en blanco, agarra la lapicera y le dice:

- Entrá....

El espíritu entra en el cuerpo de Maité, y comienza a escribir una bella carta de amor, el tipo de letra era otro, más, esta mujer era zurda, y Maité diestra, pero ese detalle no se notó para nada. Al final de la misiva, firma: «Con Amor Eterno, Tu Laurita».

- Sos muy romántica, querés escribirle otra a tus hijos?
- Te agradezco, pero tenía uno y se me murió a los nueve años de hepatitis B, ahora estoy con él, su espos e hija... la Vida continua Maité, la muerte es solo un cambio de piel, como el de las serpientes. Yo estoy bien, y lo esperaré a mi Adolfo hasta que muera. Quiero ser su Angel de la Guarda.
- Qué dulce...

Luego de esto, en un sobre Laura escribe la dirección de su casa, y se sorpernde Maité de que queda cerca.

- Es acá nomás, por que no te había visto antes?
- Porque nos mudamos de Totoral el mes pasado...

Laura sale del cuerpo de Maité, esta corta prolijamente la carta por la línea de pintos, la mete en el sobre y lo cierra.

Luego, se cambia, y parte rumbo a la casa de Adolfo y Laura. Camina unas cuadras por una zona que no suele recorrer usualmente, y llega a la dirección. Toca el timbre y sale un hombre de unos treintaysiete años aproximadamente, muy dolorido en sus gestos y le pregunta:

- Sí, qué deseás?
- Estoy buscando a Adolfo García...
- Soy yo...
- Tengo algo para usted que me dio Laura... puedo pasar un rato?
- Sí... tu nombre?
- Maité Ramirez, somos vecinos...

Ya en el living, ella le cuenta de sus facultades naturales, y de lo que acavaba de pasar. El hombre es creido en cuestiones sobrenaturales, así que no hubo problema con eso.

- Laura escribió esta carta para usted, léala, le va a hacer bien, es algo más que una despedida...
- Bueno, gracias por todo, pero prefiero leerla en privado...
- Me parece lo correcto... que Dios lo guie en este proceso de viudez... se que no debe ser facil, pero la Vida Sigue...

Adolfo la acompaña hasta la puerta, se despiden y cada uno sigue con sus cosas. Cuando abre la misisva, no puede creer... realmente fue escrita por el Amor de Su Vida!

Capítulo 23

Limpiando

La casa está patas para arriba… durmieron con las ventanas abiertas, vino un ventarrón y quedó todo sucio. Maité y Lucía se ponen ropa de fajina, y se preparan para barrer y baldear todo.

- ¡Qué tierral que hay!
- Viste Lu'… encima la casa es enorme…
- Y bue… si tuviéramos para una empleada sería más fácil…
- Ja… de pedo que llegamos a llenar la heladera y pagar los impuestos.
- Cherto… che Maité, qué hacemos con la música… a mí me gusta el cuarteto y a vos la electrónica …
- Poné folklore, como haría mi viejo…
- Buena idea…

Se arremangan, y mientras una va barriendo, por detrás la otra baldea…

- No es por nada Maité, pero que mal que están hechos los declives en el piso… se arrincona toda el agua en las esquinas…
- Y… el abuelo la hizo con mucho corazón… pero sabía poco de usar la regla de albañil…
- Tengo entendido que la iban construyendo en los ratos libres…
- Si… mucho mérito… pero debe haber estado hecho pelotas el pobre…

- Y pese a todo, mirá todo lo que duró…
- Es verdad… las casas de ahora son re fashion, pero uayy que te duren tantas décadas…
- Cambiando de tema… ¿Cuándo viene tu tía de Australia?
- En quince días me dijo el pa'…
- ¿Y a dónde van a parar?
- En la pieza de soltero de Sergio… una cucheta para cada una…
- Vamos a tener que acicalarla un poco…
- Por lo pronto vamos a tener que lavarle las cortinas y comprarles sábanas nuevas…
- Buena idea… pero vamos a tener que decirle a tu viejo que se ponga con unos pesos…
- De eso me encargo yo… sé cómo sacarle el cocodrilo del bolsillo, como decía mi mamá…
- Ja, ja, ja…
- Puaj… odio el barandón a lavandina, la próxima vez, comprá la que viene con fragancia a "aire del bosque"…
- Tenés razón Maité, pero era la que había, el chino del mini súper tenía poca variedad.
- Y bueno… qué se le va a hacer cuñadita…

Capítulo 24

La Tía Mónica

Son las 8 de la mañana, Gustavo y Maité están en el Aeropuerto Internacional Córdoba. Esperan el vuelo directo Sydney - Córdoba, en el que vienen a pasar un mes Mónica y su hija menor Lucila. Al parecer el avión está retrasado por la neblina. Maité, está ansiosa y con sueño; sale a fumar un pucho. Su padre hojea el diario, sentado en una butaca. Pasa el tiempo y anuncian la llegada del Boeing 747. Maité y su padre se acercan a la puerta de vidrio por donde bajarán los pasajeros salidos de la manga. Al cabo de unos minutos ven a la tía caminando sonriente, con su hija de la mano. Ellos le hacen seña, los ven y se saludan con la mano y una sonrisa espontánea. Hacen el check in y van en búsqueda de sus valijas. Paso seguido, se reencuentran los familiares, tras dos años sin verse.

- ¡Hermana… qué alegría verte!
- ¡Lo mismo digo!
- ¡¿Uyy primita, qué grandota que estás?!
- Viste Maité; soy la más alta del curso.

Luego de los cálidos besos y abrazos, una que otra lágrima se escapa de la emoción y parten en el auto de Gustavo, rumbo a la casa. Allí los espera Sergio; el resto los verá por la noche, ya que están trabajando.

Toman por la circunvalación y llegan rápido al que fuera el hogar paterno de Mónica y Gustavo. Ella se alegra de ver el jardín bien mantenido, los rosales, el árbol de nísperos, las plantitas de hierbas serranas: tomillo, orégano, burrito, menta peperina y cedrón. Le agrada el encontrar la casa bien cuidada. Se da cuenta que pintaron con látex

la habitación en la que dormirán ella y su hijita; paradójicamente, la que alguna vez fuera su pieza, hace tantos años, desde que era apenas una adolescente.

Las visitas dejan las valijas, van al baño, y se ponen ropa y calzado más cómodo. Luego se dirigen a la cocina. Ahí Sergio les dice:

- Bueno, tía querida; me quedé a prepararte el desayuno como a vos te gusta…
- ¿A ver si le pegaste?
- Mate cocido con leche, como hacía la abuela; acompañado por criollitos guachitos, recién tostados, para acompañar con manteca y dulce de leche.
- Me conocés bien, mi pecosito.
- ¿Y para mí que me preparaste primito?
- Le pregunté por mail a la Jenny cómo era tu desayuno preferido y acá lo tenés: Para empezar yogurt de vainilla con copos de chocolate, seguido por un rico submarino con unas donas con frutilla,- que me costó conseguir- espero que te agraden.
- Gracias che; no te hubieras molestado.

Desayunan los cinco en armonía, y posteriormente Mónica y su pequeña se recuestan un rato, pues el Jet - Lag por las doce horas de diferencia-, les produjo algo de sueño.

Ya a la siesta, Mónica le dice a su hermano si la puede llevar al Cementerio Parque, para orar en la tumba de su madre. Gustavo así lo hace. Una vez en el lugar, Mónica se pone a llorar y a rezar un Padre Nuestro, por el alma de su madre. Lucila, también ora por su abuelita, a la que conoció poco cara a cara, pero con quien charlaban webcam mediante, todos los días.

Ya de noche, Maité tuvo que irse a trabajar, pero Lucía y Zulema fueron a la cena en homenaje a las “australianas”, con un rico pollo a la parrilla con papas fritas.

- ¿Hermana; tenés el carnet de conducir internacional?
- Sí, por…
- Te presto el auto, para que te muevas cómodamente por donde quieras.
- Alquilo uno, que te voy a joder…
- No es joda, yo o uso el camión o le saco la moto al Sergio.
- ¿Seguro?
- Sí… sabés que yo no soy de andar con “que sí, pero no”…. Esa era la tía Manuela…
- Uuy, te acordás… qué vieja hartante era la hermana solterona de papá… cuando teníamos que ir a visitarla, la mami nos tenía que dar dos chocolates a cada uno, para coimearnos y que nos portásemos bien, así el viejo no sufría.
- ¿Y por lo menos eran ricos los chocolates, mami?
- Sí… ya no se consiguen más… y eran caros por ese entonces…
- Nos los comíamos de una, y terminábamos los tres hermanos con la boca toda teñida de marrón.
- Hubiera estado para verlos pa’…
- Por ahí debe estar la foto… pero claro, es en blanco y negro, Sergio.
- Che, Lucila… ¿No te tocarías algo en el violín?
- Bueno Lu’… pero yo no sé nada de cuarteto; toco clásica y country.
- Tocá country, es la de los yankies…
- Sí; esa…

Lucila busca su violín y empieza su concierto. A todos les sorprende lo bien que interpreta las piezas. Una tras otras van pasando las melodías, y en la noche la luna llena deja entrever su blanca luz por la ventana.

Capítulo 25

En el Parque de Diversiones

Son las 8:30 A. M. Mónica está en el patio de atrás de la casa, junto a su hija y su sobrina, cuando de pronto se le cruza una idea por la cabeza:

- Che, Maité… ¿Sigue estando ese lindo parque de diversiones cerca de Tanti?
- Sí… y dicen que lo ampliaron… hace un montón que no voy para allá.
- Se me estaba ocurriendo llevarla a Lucila para que lo conozca y pasar un buen rato.
- Uuy… qué lindo… ¿Y aceptan una colada?
- Si…. Más vale. Si querés decirle a Walter, y vamos los cuatro.
- ¡Qué buena idea!
- ¿Y cuándo saldríamos, mami?
- Preparamos unos sándwiches, la gaseosa y partimos.
- Entonces lo llamo ya a mi gordo.

En cuarenta minutos ya está todo listo, y parten rumbo al Valle de Punilla. A Lucila le encanta el lago San Roque, la arboleda y los lindos chalets de la zona. No para de mirar por la ventana. Cuando llegan, pagan la entrada general, para todos los juegos. No saben por dónde empezar. Van al laberinto jardín, al zoológico, al laberinto de cristal, ven las aves exóticas y las serpientes. Luego entran a la “Mansión Embrujada”, disfrutan del show de las focas amaestradas, y entre una cosa y otra se les van pasando las horas. Sacan muchas fotos y videos

desde su celular y se los envían a la familia de Australia. Hacen un impás para comer y siguen entreteniéndose. Llegada la tardecita, pegan la vuelta.

Ya en la casa, Maité se pega una ducha, toma un café y parte para el trabajo. En la estación de servicio, la cosa está tranquila, las horas se le hacen largas y no ve la hora de que termine su turno para irse a dormir. Se entretiene limpiando los pisos, las puertas y paredes de vidrio. Acomoda la mercancía, y escucha algo de música.

Cuando el reloj marca las tres de la mañana, hace el relevo con su compañero. Marca tarjeta. Se sube a la moto y se va a su casa.

Capítulo 26

El Dulce de Nísperos

Los días pasan, y Gustavo tiene que hacer otro viaje con su camión. Sergio se pasa todo el día en su taller y Lucía trabajando en el supermercado. Así que conviven la mayor parte del día Mónica, Lucila y Maité.

- Che, tía… ¿vos sabés la receta del dulce de nísperos que hacía la mami?... Era riquísimo, pero se traspapeló su cuaderno de recetas, y no sé como carajo hacerlo.
- Sí que lo sé; acordate que el níspero de la puerta lo plantaron cuando yo tenía seis años… la receta en sí era de mi viejo… él era el experto en dulces, y luego nos la pasó a nosotras.
- No sabía de esas cualidades del abuelito… ¿Y por qué la abuela Asunta no lo habrá hecho nunca?
- Quizá por depresión… hay recuerdos que quedan muy aferrados al alma… él fue su primer y único amor; nunca superó la muerte de papa.
- ¿Pobre, debe ser duro perder a quien uno ama tanto; no ma'?
- Si, Lucila; pero en esta vida estamos de paso, cuando muramos estaremos junto a todos nuestros seres queridos, para comenzar otra etapa en este ciclo sin fin que es la Vida.
- Sabias palabras tía…
- Y los años no vienen solos, o hacés un alto en el camino revés tu accionar y madurás, o como decía mi viejo - el finado Don Anselmo-, llegaste a viejo al pedo…
- Conozco a varios así tía.

- Ja. Ja, ja…. hay más de los que te imaginás.
- Ché, ma y los nísperos del otro patio… ¿están maduros?
- Están en su punto…. ¿Tenés escalera Maité?
- Sí…
- Vamos a buscarla, así hacemos la recolección de los frutos.
- ¡Venga!

Ya instaladas bajo el frutal, tía de un lado, sobrina del otro de la escalera, van seleccionando y cortando los nísperos. Desde abajo observa todo Lucila. Cuando tienen cinco bolsas llenas en su haber, bajan, guardan todo y se van a la cocina.

- Primero que todo, traé lapicera y papel.
- Acá están.
- ¡Anotá!

Y la tía le empieza a dictar la receta familiar del dulce de nísperos. Cuando Maité la termina de copiar dice:

- Gracias tía, sos re compinche…
- De nada, pero ahora vamos a por la verdad de la milanesa… a lavar los nísperos, sacarles la piel, dejar solo la pulpa y algunas semillas.
- ¿Por qué me imagino ma' que esa es la parte más embolante?
- Por qué sos adivina… hay que quedarse con todas las manos melosas, pero vas a ver que el esfuerzo vale la pena.
- Bueno, ma'… entonces ¡A trabajar se a dicho!

Los minutos se van pasando, y entre las tres todo se hace más fácil. Cuando la pulpa está lista, la ponen a hervir con algo de azúcar y unas pepas, para que le de rico sabor.

- Presten atención; este es el toque secreto de la mermelada de mi papá; hay que echarle un poquito de oporto, pero solamente en este momento de cocción, por que si no, en vez de dejarle un gusto exótico, le deja amargor.
- ¿Y cuánto va, tía?
- Por la cantidad que salió, no menos de cuatro cucharadas soperas… eso lo vas viendo a ojo… con los años le vas tomando la mano.
- Acá está el oporto del pa'…
- Bien…

Puesto el ingrediente secreto, nomás queda esperar que se evapore el alcohol, y apagar la hornalla. Al cabo de unos minutos, mientras se enfría el dulce, se ponen a esterilizar los frascos de vidrios. Cuando todo está listo, empiezan a llenar los frascos con el dulce, cuyo aroma dejó inundada la casa.

- ¡Uuy… salió riquísimo tía; es igualito al que comía de chica!
- Mmmm… mami; ¿por qué no lo hacés en casa?
- Por que no hay nísperos en Sydney. Pero, me parece que unos frascos los llevo para la *troup*, que tenemos allá.
- Si tía, si salieron ocho frascos.
- ¿Che, seré yo o ya picó el bagre, como dice la mami?
- Uuy, las dos de la tarde, se nos pasó el tiempo volando… ¿Hay algún delivery abierto por acá a esta hora?
- Si; pizza y empanadas…

- Entonces hacé el pedido Maité, porque a mí también me agarró hambre.

Capítulo 27

Segundo Caso

Maité se junta con sus excompañeras de la secundaria a beber algo en un Pub de Alta Córdoba, comen empanadas salteñas acompañadas por un buen Savignon Blanc bien frío. Hablan de todo un poco, recuerdan anécdotas, se ríen de las sabandijadas que se mandaban en la adolescencia y les asusta un poco lo rápido que pasó el tiempo. Como es jueves, ella tuvo que cambiar turno con un compañero, y la mayoría al día siguiente entra temprano al trabajo, por lo que se despiden pronto, lo que para una argentina veinteañera es a las 2 AM.

Maité se sube a la moto de su hermano y parte rumbo a su casa sola. Cuando llega a la Plaza Colón ve algo raro, que la hace frenar y bajar. Pone la alarma de la moto y empieza a subir las escalinatas como quien va por Colón. Al llegar a la fuente ve que las aguas bajaban multicolores, con un aura de luz a su alrededor, y desde el cielo un haz de luz muy bello bajaba en línea recta a la fuente. Por este podía ver un constante fluir de espíritus de bebés y niños. Se acerca lo más que puede y pregunta en voz alta:

- ¿Quiénes son ustedes?

A lo que el más grande le responde:

- Yo soy Manolo. Somos nenes que morimos en la maternidad del frente, algunos están en coma, y por acá vamos al Cielo, en donde Dios nos cuida y protege. Venimos a sanar algunos chicos o a buscar

a aquellos que les llegó la hora de partir temprano junto al Creador... ¿Y vos quién sos?

- Hola, yo soy Maité y tengo dones de videncia y medium naturales, mi mamá también los tenía... ¿es lindo allá arriba?
- Siii, jugamos todos los días, tenemos mamis y papis del Corazón, hermanitos también, no existe el hambre ni la guerra, todo es Amor y Evolución. Cuidate, se Feliz y Viví el Ahora, que la Vida es Más Corta de lo que Crees.
- Gracias por el consejo, cuidate Manolito...
- chau Maité, que Dios te acompañe.

Capítulo 28

Un Día en Ascochinga

Es la cena del martes, todos están medio cansados, pero contentos, “las australianas” han traído nuevos bríos a la realidad familiar. Están terminando de comer unos sorrentinos a los cuatro quesos con vino blanco, cuando Lucía dijo:

- ¡Che; Ser, mañana tengo franco y no me la quiero pasar durmiendo o limpiando… qué les parece si nos vamos a pasar el día a la casita de mi Viejo, en Ascochinga!
- ¡Uuy, que buena idea, los años que no voy para allá! - replica la tía Mónica -.
- Y yo por ahora tengo el taller medio parado, así que podríamos ir.
- ¡Yo me prendo! - dijo Gustavo-.
- ¡Ayy qué macana, ya cambié el horario con una compañera del shop, porque tenía que irse a hacer unos estudios!
- Buenos, Maité,- replica Lucía-, no te preocupés, que te traemos unos alfajorcitos para la cena…
- Pero de dulce de leche.
- ¿Y qué vamos a comer?,- dice Sergio-.
- Yo le puedo decir a mi Viejo, que cuando pasemos a buscar las llaves de la casa, nos tenga preparado un asadito y carbón, para llevar.
- Pero se lo pago…
- Ayy suegrito; no conoce a mi viejo; si le da un peso se va a sentir ofendido.

- Y bue… comeremos de arriba; es más rico todavía,- dice Gustavo-.
- Por ahí hay una casa de regionales que vende un vino patero que le encanta a Don Armando… le compramos uno, y quedamos de lujo pa'.
- Vos siempre pensando en todo, Sergio.
- Entonces, como para organizar, vos Lucy andá llamando a tu papá; que nosotros lavamos los platos.
- Si, aprovechen… yo, ya que no voy a trabajar esta noche, me tiro un rato a ver tele en la cama, cosa que casi nunca puedo hacer de noche.
- Sí, andá nomás Maité, que te lo tenés bien ganado.
- Viste pa',- dice Sergio-, tendríamos que hacer la polla y comprar un lavavajillas… sería todo más rápido.
- Y… no se me había ocurrido, puede ser, quizá Papá Noel se adelante un poco este año.
- Te tomo la palabra Viejito. - dijo Maité desde su pieza-.

A la mañana siguiente, todos madrugan a las siete y media. Desayunan, preparan los bolsos y van a la casa paterna de Lucía. La carnicería está cerrada. Tocan el timbre de la casa, y sale Don Armando con la carne, el carbón y su bolso.

- ¿Se acepta un colado?
- Pero hombre; como si fuésemos a su casa. - dice Gustavo-.
- Ja, ja, ja.
- Lo que sí, estuve pensando que si vamos en los dos autos iremos más cómodos.
- Bueno pa', nosotros con Ser vamos con vos, y de paso encará vos primero así te sigue mi suegro, que no conoce mucho la zona.

- ¡Dale!

Se saludan todos. Suben a los autos y parten rumbo a las sierras chicas. Toman por la ruta E 53 y cuando menos lo piensan ya están por el aeropuerto, unos minutos más tarde antes de pasar por la entrada de Río Ceballos, la tía Moni le llama por celular a su sobrino y le pide que entren por la ciudad-pueblo, ya que hace un montón que no recorre esa zona. Toman la avenida San Martín, y le pegan hasta "El Cruce", luego suben por "El Caracol", y una vez arriba, doblan a la izquierda por Villa Los Altos.

El día está soleado y despejado, todos disfrutan del paisaje. Van a velocidad moderada, para disfrutar el paseo. Llegan a Salsipuedes, pero no entran, siguen por la ruta, Gustavo y su hermana se asombran de cómo ha cambiado la zona. Pasan por el bello pueblo de Agua de Oro y después por fin llegan a Ascochinga.

Ya en destino, paran en una panadería y compran pan casero y unos criollitos. Luego, pasan por el negocio de regionales y compran unos alfajores para llevar y unos vinos pateros. Hacen unas cuadras más y llegan a la casita de Don Armando.

El chalet tiene tres habitaciones, un baño, cocina comedor, un living, un garage, un jardín adelante delineado por una reja y en el patio de atrás hay un lindo quincho con asador.

Sacan las cosas, abren las ventanas,- para orear la casa un poco-, y se dividen tareas. Prenden el fuego, es el dueño de casa quien maneja la parrilla. Lucía se pone a cebar unos mates con burrito del patio, Gustavo prepara salame de la colonia con pan casero. Sergio aprovechando que no está su hermana que se queje, pone un compilado de cuarteto, como para alegrar la mañana; luego le enseña a bailarlo a su primita. Mónica se pone a preparar la ensalada. Cuando ya está la base lista, incluso la carne desgrasada y condimentada, los varones se ponen a jugar un truco gallo. Lucía lleva a las australianas a caminar

por la vera del río, que se encuentra a una cuadra de la casa. Aprovechan y sacan fotos.

Las horas pasan y a eso de las 14 hs., el asado está listo. Todos comen en total armonía. Risas y chistes coronan el almuerzo. Luego, Gustavo se tira a dormir en una hamaca paraguaya, bajo dos quebrachos del patio. Don Anselmo hace lo mismo, pero en su cama. Las mujeres toman un té digestivo. Y Sergio sale a dar vueltas por el pueblo.

Las horas se pasan volando, y cuando menos piensan son las seis de la tarde, preparan todo y pegan la vuelta; esta vez por el camino más corto.

Esa noche, todos descansan tranquilamente pues el aire de las sierras es reparador. Maité, se come algo de asado frío que quedó, amén de dos alfajores de dulce de leche.

Capítulo 28

Despedida y Otras Cosas

Dicen que las cosas buenas duran poco; no sé si es así, lo que sí sé es que la estadía en Córdoba de Mónica y Lucila, se pasó volando, y eso que fueron treinta días.

Las despedidas son tristes, pero éste no es un adiós, sino un hasta la próxima. Lo que todos los Ramírez ya se han acostumbrado a ellas, y eso es bueno, porque a la hora de volver a comunicarse con todos los artefactos tecnológicos que existen hoy en día para achicar distancias, las palabras tendrán más peso. Y quizá, ¿por qué no sea uno de ellos quien vaya el año próximo a Australia a ver a la Tía Moni y toda su familia?

…

Son las 11 de la mañana del 15 de agosto, hoy sería el cumpleaños de Mercedes. Maité se encuentra sola en la casa, un poco triste recordando a su difunta madre, cuando de pronto se le vuelve a aparecer sonriente como siempre, y le dice:

- ¡Hija, arriba el ánimo… sabés que la muerte es sólo un paso y que yo estoy bien!
- ¡Ya lo sé mami, pero extraño tanto darte un abrazo!
- ¡Y yo a vos hija! ¡Pero cuando llegue tu hora, dentro de muchos años te estaré esperando y te llenaré de besos!
- ¿De en serio?
- Sí; más vale… lo que sí, ahora levantate y ponete en actividad.
- Bueno, voy a hacerte la tortita que tanto te gustaba.

- Gracias, aunque no pueda comerla, voy a estar presente todo el día acompañándolos a vos, a tu hermano y a tu padre.
- Entonces, desayuno y me pongo en acción.
- Dale, pone ese tema de Chayanne, que escuchabas cuando eras más chica, y bailabas saltando en la cama…
- "Provócame"… ese era… te enchinchabas ma' porque se podía romper la cama…
- Si, pero me alegraba verte disfrutar en todo su esplendor; como lo has vuelto a hacer ahora.
- Y todo gracias a vos…
- Yo te doy consejos de madre, sos vos quien tiene la última palabra… es el libre albedrío…
- Sí es cierto, pero si no pudiera verte u oírte, me sería más difícil la carga…
- Por eso estoy acá cuidándote, como tu "Ángel de la Guarda".
- Gracias ma'… te Amo cada día más.
- Me tengo que ir, pero sabés que siempre estoy cuando me necesités.
- Ya lo sé, chau ma' y "Feliz Cumple".
- Chau hijita, gracias.

Capítulo 29

El Cumple de Mamá

Maité se levanta, se pone una remera blanca estampada y un jeans celeste viejo. Se lava la cara. Hace morisquetas frente al espejo del baño y luego parte al living. Busca el compact viejo de Chayanne, y pone "Play" en el que fuera el Hit del verano hace mucho tiempo atrás; para darle con el gusto a su querida madre. Está sola en casa. Ya son casi las 10:15 AM. Se toma un té gris con tostadas con manteca y mermelada. Abre un poco la ventana para que entre algo de fresco. El día está lindo y hay que orear la casa.

Pasan los minutos y se pone a buscar los implementos para la torta de mamá. Tamiza la harina, separa las claras de las yemas. Bate estas últimas con azúcar a punto nieve. Y hace un lindo bizcochuelo sabor a menta y chocolate, con un poco de licores. Lo pone en el horno. Espera el tiempo indicado. Prueba con un cuchillo que no esté crudo al medio, pero tampoco reseco. Lo saca y deja enfriar. La casa se ve inundada por un aroma exquisito. Mientras tanto, ella se pone a cortar las cerezas al marraschino por la mitad. Del taller llega Sergio, apurado para ir al baño. Cuando sale de éste, le dice a su hermana:

- ¡Estás haciendo la torta de mamá!
- Y... hoy es su cumple, y aunque físicamente ya no esté con nosotros, sigue cuidándonos desde el Cielo... ¡por lo que, esta noche hay festejo!
- Entonces tenemos que cenar costillitas de cerdo a la parrilla, acompañadas con puré de manzanas en almíbar.
- Ah, de eso te encargás vos y la Lucy… al pa' decile que traiga helado de Sambayón y la botella de champagne dulce que le gustaba a Doña Mercedes.
- Bueno: Pero no le digás doña, porque la ma´ te va a putear desde el más allá...

- Sí Ser, recién cumpliría 45 años.
- Bueno, termino un trabajito y en veinte estoy haciendo mi parte del trato. Lo que tené cuidado con la torta en la ventana, porque te la puede agarrar el Cuchuflai, y sonó.
- Sí... me olvidaba que ese gato es un azote. Andá, y nos vemos en un ratito, hermano.

...

Esa noche Maité tiene franco en el Shopp. La torta se esta enfriando en la heladera, y en el patio Sergio y Walter preparan el asado. De fondo y sin disturbios suenan unos temas clásicos de Rubinho en Chébere. Adentro, Lucy está aprendiendo a hacer el puré de manzanas en almíbar,- su cuñadita es buena profesora-.

A todo esto el papá ya ha puesto el champagne en el freezer un rato, junto al helado. Se haya sentado en un viejo sillón, y por su cabeza pasan muchos recuerdos vividos junto a su difunta esposa, desde que la conociera en el patio de la escuela primaria a la cual iban los dos. Toda una vida juntos. Hizo un paneo con la vista, por la casa y dijo para sus adentros:

- ¿Tan mal no hicimos las cosas mi amor; no?

A lo que siente la dulce voz de Mercedes respondiéndole:

- Para nada mi vida; mirá la linda familia que construimos.
- Sí... se llevan bien y sin pelear.
- Eso en parte es merito tuyo “Gordi”.
- Tomar la batuta de la familia, sin vos al lado, no me fue nada fácil… a mi duelo lo tuve que hacer en el camión, a la vera de la

ruta, así cuando estaba acá en casa, los chicos me veían fuerte... sino se iba todo al carajo…

- ¡Ya lo sé Cielo, y te Amo más por eso!
- Ya que estás acá: ¿no te enojaste por que haya empezado una relación con Zulema?
- Para nada mi Amor... sos joven, los chicos, tarde o temprano dejarán el nido y no quiero que te quedes solito. Ella es buena mujer, te Ama bien,- como dicen los gringos-, y no vino a ocupar mi lugar; nadie remplaza a nadie... ella se está ganando su lugar en la familia, por lo buena persona que es, y porque nuestros hijos son bastante maduros al respecto.
- Me la pasaría hablando con vos toda la noche, Mechita…
- Ya lo sé... y yo también, pero andá a ojear el asado, por que los chicos lo están por arrebatar, y no va a quedar rico.
- ¡Te Amo Mecha; esperame en el Cielo!
- ¡Yo también Te Amo Gus... y te voy a esperar en el Cielo, como decía aquel viejo tango!... Besitos.
- ¡Chau, y Feliz Cumple!

...

Tavo se levanta, prende un pucho y se dirige hacia el asador. Ve a su hijo y a su yerno y les dice:

- ¿Chicos, no les parece que están metiéndole mucho fuego; se puede arrebatar la carne?
- ¿Cómo lo sabés pa'; tenés un sexto sentido?

- No, más años que vos; sentí el olor que sale... y ese costillar de lechoncito se hace a fuego lento. Walter, poné tu mano a cinco centímetros de la carne y decime como está.
- ¡A la mierda... está re caliente!
- Si así lo sentís vos... ¡imaginate las costillitas!
- Che; “Cara e Cuis”, vos metiste la pata, así que ponete a sacarle brasas.
- Encima el Walter tiene razón, pa’... Ahí voy.

...

Al cabo de un tiempo están todos reunidos a la mesa. Oran, agradecen por estar unidos, sanos y felices. También piden por la Paz y la Dicha Eterna,- de este ciclo evolutivo que es la Vida-, de su querida Mercedes. Luego dicen todos, con una copa de champagne en la mano:

- ¡Feliz Cumple!

Capítulo 30

Un Tiempo Después

Maité sacó cinco materias en quince meses. Está recontenta. Su sueño de ser contadora se activó para bien. El otro día al salir de la Facultad, vio en un transparente un aviso en el que decía que se buscaba secretaria para un estudio contable; requisitos mínimos: “Estar cursando 3° Año, Siete como base de analítico, manejo fluido de sistemas contables en la PC, rapidez en el procesador de texto e Internet, buena presencia, y predisposición horaria. Le saca una foto con su celular, tramita su analítico y después parte para su casa.

...

Frente a su computadora se pone a actualizar su currículum. Para ello le pide ayuda a Zulema, que está acostumbrada a recibirlos en el bar de su familia. Al cabo de cuarenta minutos queda todo listo, le adjunta su foto y el analítico, y lo envía al mail del Estudio.

Al cabo de una semana recibe un llamado en el que le dicen día y hora para la entrevista, para el puesto de Secretaria. El alma se le sale del cuerpo de la emoción.

Al día siguiente, se ducha, se seca el pelo, se viste con el único trajecito formal que tiene, se peina, se perfuma y parte en taxi para el Estudio Contable. Está muy bonita. Esa mezcla rara de ilusión, adrenalina y esperanza llena su ser. Llega a hora. Está frente a un moderno edificio céntrico; toca el portero eléctrico del 7° C, le abren.

Ya adentro, el tiempo se le dilata como el reloj del cuadro de Dalí. Tiene ganas de prenderse un cigarrillo, o de comerse las uñas. Ve a su madre que le dice quien con dulce voz le dice:

- Tranquila, mi dulce princesita; que todo va a salir bien. Respirá hondo, con los ojos cerrados,- como en yoga-, tres veces y luego sé vos. No tengas miedo, no hablés de más ni vendas un personaje.

Para sus adentros dice un:

- Gracias ma´.

Hace tal cual le dijo su madre y la entrevista fue un éxito. A los cuatro días le llaman para informarle que el puesto es suyo. Coordinan la hora para que ir a firmar el contrato a prueba por seis meses. Chocha de la emoción, se va en la moto de Sergio a la estación de servicio a hablar con el dueño del shop,- que ya está al tanto de la situación-. El la conoce de pequeña y se pone contento por la noticia, pero le hace una propuesta:

- Maité; el sueldo es parecido, pero vas a estar en lo tuyo, y si te recibís hasta podés tener expectativas de trabajar como Contadora del Estudio, espero. Pero estamos en Argentina, y -Dios no lo quiera-, pueden no pasarte a planta permanente en seis meses. Por lo que yo por ahora zafo con la chica que cubre los francos y contrato una chica por seis meses. Si quedás como secretaria, renunciás como cajera. Y si no, seguís teniendo este puesto.
- ¿Entonces, Don Luciano, me daría licencia sin goce de sueldo?
- Claro, hija...
- ¡Gracias, lo quiero un montón!

Capítulo 31

Se Agranda la Familia

Suena el teléfono celular de Gustavo. Él se encuentra arreglando la gotera de la canilla del patio. Se sienta en el pasto y atiende:

- ¡Hola Zule!
- Hola Gordo… ¿estás sentado?
- Sí; ¿por?...
- Por la noticia que tengo para darte, vengo con dos semanas de retraso, y no quería decirte nada hasta estar segura; me hice el test de embarazo y dio positivo… ¡vamos a ser papás!
- ¡¿En serio; Cielo?!... ¡Qué lindo!... a cambiar pañales nuevamente y a dormir al ritmo del Rey de la Casa…
- ¿En serio estás contento?...
- ¡Sí, mi Alma... que vaya a tener un hijo con vos, es la mejor noticia que me han dado en años!
- ¡Gracias... sos muy dulce cuando querés!... aparte, si bien vos ya tenés dos hijos grandes; este va a ser mi primer hijo... y eso es fuerte... llegaste a mí, cuando no creía que iba a encontrar el Amor... ¡y me cambiaste la vida para bien!
- ¡Y vos a mí, Zule! ¡Hay que festejar y decirle a los chicos... incluidos el Chicho y la Sofi!
- Buena idea; pero el festejo lo hacemos acá en el bar... ¿qué te parece esta noche a eso de las 20:30?
- Ideal para una cena tranquilos y una sobremesa.
- Buenos, vos avisale a todos los Ramírez, pero no quemés la sorpresa...

- Dale Zule; ¿llevo algo?
- Ganas de pasarla bien… esta vez, la casa invita.

...

Esa noche, se encuentran todos en el bar de Zulema; la intriga los une. Se presentan ambas familias, se sientan y comienzan a comer sándwiches de miga acompañados con cerveza y gaseosa.

Más tarde, pasan a unas costillitas asadas, choripanes y morcillas, junto a un buen Malbec. De fondo suenan unos pop latinos, y algún que otro tema de Madonna.

Llega la hora del brindis; Gustavo y Zulema se levantan y dicen:

- Bueno querida familia; los hemos reunido hoy en este querido bar que fundara mi papá hace muchas décadas ya, para darles una buena noticia...
- ¿Cuál?...
- Calma; la noticia es que con Zule vamos a ser papás...
- En serio pa'... qué lindo!
- Si; Maité… vas a tener un hermanito...
- ¿Y a dónde vas a vivir, viejo?
- Eso aún no lo hablamos… pero sólo sé que queremos vivir juntos. No sólo por el hijo que viene, sino porque nos Amamos y cada día nos necesitamos más... y vivimos muy lejos uno del otro. Ustedes ya están grandes hijo;- lo qué no quiere decir que me borre como padre-, no para nada...
- Y vos Chicho hermano, sos mi única familia sanguínea... estemos donde estemos, sabemos bien claro los dos que uno cuenta incondicionalmente con el otro. ¡Te Amo!... Y ya es hora que

también des un paso más con la Sofi... se nota a la legua que se aman.

- Sí; hermana... ya lo sé. Y espero que sean muy felices junto a Gustavo.

Se para Maité y dice:

- ¡Brindemos entonces por este hermanito que me viene del Cielo, para alegrar y unir nuestras familias!
- ¡Chin, chin!...

Capítulo 32

La Mudanza

Han pasado dos meses desde que Zulema y su Gordo habían anunciado que esperaban un hijo. Aquella mañana ella se halla embalando las cosas para la mudanza junto a Gustavo; el resto de la familia sigue con sus tareas cotidianas.

- ¡Dios mío… qué manera de juntar cosas Zule!
- ¡Y eso que tiré un montón, y otro tanto doné al ropero de Caritas, en la parroquia!
- Y Zule, debe ser porque tenías la casa para vos solita…
- O como diría mi abuela, ya soy una solterona con ñañas… cosa que me puedo decir yo solita; ¿quedó claro?
- ….ja, ja, ja… ¡sí, Cielo!

…

Pasan los minutos, de fondo suena un reggaeton en la radio.

- ¿Qué vas a hacer con la casa?
- Está a nombre del Chicho y mío, él se quiso alquilar algo porque es muy ordenado y discutíamos siempre por que tengo una cancha para dejar todo “patas para arriba”.
- Sí, ya lo sé mi amor…
- Se la dejo a él,- de forma-, para que se vengan con la Sofi… hace tres años que están juntos y quieren probar el convivir juntos.
- Me parece buena idea, hacen buena pareja. Son chicos muy sanos.

- Pero me dijo que me paga $35.000 al mes, por el medio alquiler... para que yo tenga una entradita más por las dudas… y así también no me debe favores…
- Cuentas claras conservan la amistad…
- Digamos que sí.

Cuando está todo listo lo cargan al camión de Tavo, y parten para el oeste de la ciudad. En medio del viaje charlan un rato:

- ¿Estás seguro que no va a ser un despelote el estar viviendo todos juntos en tu casa?
- Pareceremos los Campanelli; pero los chicos están chochos... y ellos se pueden turnar para ayudarte cuando yo esté de viaje... Pedro vive en el bar, allá vas a estar sola... y lo de la convivencia se sobrelleva con diálogo y buena voluntad.
- Sí, es cierto; pero el pequeñín o pequeñina que llevo en mi vientre tarde o temprano va a querer su propia pieza. Y sin pensar que vamos a ser cinco adultos para un solo baño... ¿lo tuviste en cuenta?
- ¡**Más Vale**ria que Lynch!... primero que arriba del cuarto de la Maité vamos a hacer otro con baño, levantamos el tanque y el techo queda de terraza... está previsto el lugar para la escalera.
- ¿Y el quilombo con la obra?
- Se manejan por el techo, está todo previsto, en dos meses queda todo listo...
- ¿Seguro?...
- El arquitecto hizo conmigo la escuela, nos conocemos desde jardín de infantes. Y si me preguntás porque no nos mudamos después que esté la obra terminada, te digo... “esperá a llegar y seguimos hablando”.
- ¿Está bien... lo que... quién se queda en la planta alta?

- Maité... ella me pidió esa habitación, amén que le parece que su hermanito amerita estar junto a papá y mamá... cosa con la que concuerdo.
- Ché... ¿Y la terraza va a ser sola para ella y el Walter?
- ¡Ni en pedo!... es de uso común, con entrada en común...
- Ahí me gusta más… sino tiene todo el bulo armado la nena…
- Qué le voy a hacer… ¡todos fuimos jóvenes alguna vez!
- Es cierto… aunque yo no estoy vieja todavía…
- Ya lo sé amorcito… estás espectacular… y la pancita te queda re sexy… me ratoneás un montón embarazada…
- Entonces esta noche demostrámelo en la cama…
- Obvio… pero vos me hacés un pequeño streapteass
- ¡Me encanta la idea!

Capítulo 33

La Sorpresa

Llegan a la casa de los Ramírez y están esperándolos Sergio y Walter para bajar las cosas. Ellos empiezan con la descarga, mientras Gustavo le venda los ojos a Zulema y le hace entrar. Luego le saca la venda y le dice:

- Mi Vida, hace un tiempo que no te hago venir a casa porque quería darte esta sorpresa...

Ella gira y ve toda la casa pintada a látex de varios colores; su cuarto con un sommier nuevo, al lado de este la que fuera la pieza de Maité toda pintada de naranja vitamina y amarillo,- como quería Zule-, y más allá una escalera. Suben y ven el cuarto con baño en suite de Maité, todo adornado a su gusto. Pasan por un pasillo y llegan a la terraza, llena de macetas con helechos y flores multicolor.

- ¿Qué te parece?
- Está precioso mi vida… lo que sería bueno que nosotros también tuviéramos un baño en suite… ¿no?
- Vamos de a poco, ya lo tengo pensado, pero por ahora me quedaron pocos ahorros...
- Lo mismo... es una belleza como quedó la casa... millones de gracias mi Vida...
- Te merecés todo lo bueno que hay en este mundo y más...
- Vos también Gordito... ¿Vamos a ayudar a los chicos con las cajas?
- ¡Dale!... Luego tomamos unos mates.

Capítulo 34

La Secretaria Ejecutiva

Maité se encuentra sentada frente a su escritorio, la vista concentrada en el monitor de la computadora, haciendo un balance para la empresa. De fondo se escucha ruido a autos y colectivos, que viene de la calle.

Sale de una puerta lateral un señor de barba bien tupida y prolija, vestido de traje y corbata, la ve concentrada y le dice:

- ¿Maité, ya está el balance?...
- Lo estoy revisando, para no tener dudas, contador... son sumas importantes, y no quiero dejar ningún margen de error...
- Hasta ahora siempre te han salido bien... ¿hay algún problema?
- Sinceramente, es un cliente nuevo y por más que venga con recomendaciones de una amigo suyo, con todo respeto... hay números que no cierran; si usted quiere firmarlo, cosa suya... pero acá se lavó plata... y son facturas sobrevaluadas de hace quince meses...
- Haber, traete la netbook a mi oficina y lo vemos más tranquilos los dos... yo no soy Dalí con los números, si algo caracteriza a este estudio que fundara mi abuelo allá en los años '30, es la transparencia...
- Ya lo sé, por eso es que lo estoy reviendo, y no quiero prejuzgar...
- Cautelosa de tu parte; pero no sería la primera vez que me quieren dar una papa caliente, haciéndose los inocentes...

Ya en la oficina del Contador Achaval de la Fuente...

- Contador, puedo serle sincera...

- Más vale, por eso sos mi secretaria privada, y pasaste a planta permanente...
- Mi hipótesis es la siguiente: este tipo es sojero, y le vendió toda la producción en negro a un Pool internacional, y todo ese fangote de guita que ganó en negro, la está lavando acá en el negocio mayorista. Ellos no saben que también son clientes nuestros la competencia, y cotejé las facturas con las de nuestros clientes de hace diez años, y hay cosas irrisorias: Un destornillador chino, lo "pagaron" supuestamente tres veces su valor real. La bolsa de cal, de la misma marca, la pagaron "supuestamente" un 50 % más, pero a ambos productos lo vendes más baratos que la competencia. Eso se ve reflejado en dos mil productos.
- A ver... eso es gravísimo...
- Esta planilla de cálculos es la de la empresa nueva, y esta otra es la de nuestros antiguos clientes; resalté con flúor los productos en que no me cierran los números.

El contador se sienta y minuciosamente se pone a comparar ambos balances.

- ¡Esto es gravísimo Maité! Se nota claramente la sobrevaluación de precios...
- ¿Y... qué se hace en estos casos señor Mariano?
- Lo legal es denunciarlos al AFIP, pero el denunciante no es anónimo, por lo que yo tendría que quedar como el buchón... y por lo que veo, son mafia...
- Y tiene miedo...
- Y si... tengo familia y esta gente no se anda con chiquita...
- y si queda bien y barato, y les dice que no puede seguir con el trabajo... no sé, invéntele una excusa, con algunos de nuestros clientes internacionales más serios...

- Podría ser, aparte les dije que lo iba a evaluar, no les dí el sí definitivo...
- Bueno, pero guardemos copia de todo y cierre el lazo con esta gente acá en la oficina... hay cámaras ocultas en todo el estudio... digo, así se cubre por las dudas…
- ¡Hay Dios... me viniste caída del Cielo, sos eficaz y decente... no es fácil encontrar alguien así Maité!...
- Y usted, Contador, es una perlita; otro les pide una cometa, lava la guita en un casino privado y "San se acabó"...
- De esos está lleno; pero yo no seguí esta carrera para seguir con la tradición familiar; lo hice porque me gusta... el primer regalo que me hizo mi padre cuando entré a la primaria, fue una calculadora científica... ahora con la computadora todo es más fácil, pero para comienzos de los '80 era todo un lujo, y me fascinaba aprender a usarla... era como tener magia entre los dedos.
- Lo oigo hablar y le brillan los ojos...
- Es que cuando uno trabajó de lo que es su vocación, la labor se vuelve placer... y eso se transmite...
- Ya lo sé, retomé mi carrera después de un tiempo y me mato estudiando y trabajando... sé que este es el camino que quiero para mí, y no me importa sacarle tiempo al sueño o al boliche…
- Todo bien Maité; pero no descuidés a tu novio, que se nota que son el uno para el otro...
- Claro, lo tengo bien cuidadito... y ahora que voy a tener una hermanita, no sé como voy a hacer, pero quiero disfrutar la familia a full.
- ¡Qué lindo!...
- Cambiando de tema; ¿le paso los datos a su pendriver?

- Bueno... y andá a comer algo que hace tres horas que no despegás los ojos de la pantalla...
- Bueno gracias; ¿quiere que le pida un sándwich de lechuga, tomate y queso, con jugo de naranja?
- Ayy gracias... ni mi hija me cuida tanto...
- Es la edad... todos pasamos por la adolescencia; pero se nota que es re unida a usted...
- Sí; desde que murió mi esposa no volví a formar pareja y nos unimos mucho con Agustina... creo que la malcrío un poco.
- Sí; pero no es caprichosa... tiene buena madera...
- Gracias...
- Ya le pido la comida...

Capítulo 35

Como Anillo al Dedo

Ya que Zulema dejó la casa paterna; Pedrito aprovechó para volver tras de sus pasos, y pintándola a su gusto y el de Sofía, poner todo diez puntos, para irse a vivir juntos.

Lo primero que hacen es lavar todo con lavandina. Luego, sacarle a la vieja casona esa onda colombiana multicor que le había dejado Zule. Luego pintan las paredes con un estilo más sobrio; tradicional.

Paso siguiente, con sus ahorros, se compraron unos muebles antiguos e hicieron restaurar unos que eran de la difunta madre de Chicho. Por último, mudaron sus bártulos y disfrutaron de su hogar, de techos altos, con aire acondicionado, y un jardín precioso, con rosales, jazmines y una parra de uva chinche.

- ¿Che, Cielo?
- ¿Qué, Campanita?...
- Estaba pensando, ¿si le decís al Cacho, en el lugar de cubre francos en la cocina, pase a trabajar unas horitas más; así tenemos más tiempo para los dos?
- Podría ser... pero entraría menos guita...
- Pero ya no pagas alquiler, y lo que le pasamos a tu hermana es más simbólico que otra cosa...
- ¿Y qué hago en el tiempo libre?... ¡No sirvo para rascarme los huevos!
- Te vas al cuartito del fondo, que está tal cual como lo dejaste hace tres años y seguís haciendo artesanías con arcilla... eras muy bueno en eso y te relajaba...

- Si; y hasta podría venderlas... sigo teniendo mi lista de contactos en las casas del rubro... ¡Buena idea! Se lo diré a mi hermana. Gracias Cielo; disfruto la cocina, pero muchas horas me alienan un poco...
- ¿Un poco; te vivís quejando?
- Soy protestón mi alma, ya me conocés...
- Ya lo sé mi vida; ¡te Amo tal cual sos, Chicho!
- ¡Y yo a Vos!

Capítulo 36

En el Supermercado

Es el rato libre que les corresponde por ley, Lucía junto a Karina, una compañera, se hayan en el patio del super fumando un pucho.

- Lucía: ¡Estoy re gorda! ¡No consigo un puto jeans de mi talla, que me marque bien!
- Karina: ¡Tenés un lomazo mujer... ¡Está todo en su lugar!...
- ¿Ché, no serás lesbiana vos?
- No seas pelotuda, que lo último que haría en mi vida sería darte un beso de lengua... pero sé reconocer la belleza, ¡y sos sexy, guacha!
- ¿Aunque tenga unos rollitos de más?
- Con rollitos y todo, lo tenés loquito al Sergio...
- Es cierto... ¿Pero lo del vaquero?
- Las marcas hacen todo para chicas de contextura ósea chica, híper flacas y con siliconas... y nosotras quedamos relegadas del mercado, porque somos minas naturales...
- Y qué con eso... ya lo sé...
- Mirá, a mi prima le pasa lo mismo que a vos; pero se compra un jeans elastizado que le marque bien el culo, y después mi vieja que es costurera, se lo entalla en las piernas; así no le queda embolsado.
- ¿Y le quedan bien?
- Impresionante, le levanta la autoestima...
- Entonces le digo a tu mamá que me los vaya arreglando de a uno...

- Sí, y cobra barato... llegate a casa, está todo el día...
- ¡Dale!
- Ché Kari, sobre lo de los rollitos... ¿Por qué no hacemos gimnasia? Vos en la escuela eras la preferida de la profe.
- Sí; pero no quiero hacer handbool o voley...
- No, ni en pedo... salgamos a correr...
- No corro ni el colectivo, Lu'...
- Entonces, elonguemos y caminemos rápido…
- ¿Cuánto?
- Y para comenzar, Kari, me parecen unas diez cuadras, tres veces a la semana...
- Bueno Lu'... y después le vamos agregando más cuadras a medida que nos de el cuero...
- Exacto amiga...
- ¿Largamos mañana Lucy, que tenemos franco?
- Bien, desayunate liviano y nos vemos en la placita a eso de las diez, ¿te parece Kari?
- ¡Sí, amiga!

Capítulo 37

Un Encuentro Inesperado

Maité no podía dormir, era su día libre, y desidió salir a camiar por el barrio, Eran las doce treinta de la madrugada, quizá cambiar de aire le vendría bien. se puso las calsas, una remera, las zapatillas y partió.

Caminaba lento. No pensaba en nada, pero ni el té de manzanilla le había hecho efecto. De pronto en una esquina ve algo paranormal. Una mujer de unos sesenta y pico de años recién chocada por una moto que se dio a la fuga, caminaba con su cuerpo astral, toda bañada en sangre. Estaba a los gritos desaforados. No podía creer que ubiera muerto y menos de esa forma. Pedía ayuda. Maité se acercó a ella y le dijo que era medium natural, que contara con ella.

- Calmesé, salga de la escena del crimen, vamos a la placita. Ya está muerta, no todos tenemos que llegar a los ochenta y morir en durmiendo...
- Es cierto...
- Usted es Doña Asunción... ¿que hacía a esta hora por la calle?
- Me tenté de comer un chocolate y me cambié para ir al Kiosquito de la vuenta... ya estaba de vuelta cuando se apareció la moto a todo lo que da y me llevó puesta... estoy en estado de shock... que se hace ahora.
- Sentémonos aca en este banco de plaza, y pensemos... cuando murio la abuela vi a un Angel Alado que vino a buscarla, me dijo que se llamaba Nahuel... podemos llamarlo...
- Intentá...
- Nahuel, Angel de la guarga de mi abuelita, soy Maité y te invoco, una vecina murió atropellada y no puede pasar al otro plano.

Una luz se hizo frente a ellas y apareció Nahuel....

- Asunción, no la esperábamos hasta dentro de quince días... hay Dios las calles están cada día más peligrosas...
- Un vecino ya llamó a la ambulancia... eso esuché...
- Sí Maité pero eso es de protocolo... se adelantó su hora... déjenme que le sane el cuerpo astral y la bendiga.

Asunción se recostó sebre el cesped, mientras el angel con sus manos, de las que irradiaba Luz, la iba sanando. Ella comenzó a sentir paz. Cuando estubo sanada le dijo Nahuel:

- ¿Vamos?
- Vamos... chau Maité, y gracias por tu socorro.
- Cuidense...

Luego de eso, la luz se cerró y ambos desaparecieron. Maité volvió a su casa a dormir.

Capítulo 38

Mateando en lo de Marcos

Es sábado, Maité se encuentra en lo de su mejor amigo, tomando mate y poniéndose al día, ya que hace dos meses que no se ven.

- ¿Cómo andás Loquita? ¡Cuánto cambió tu vida en poco tiempo!
- Sí; es verdad. Ando bien. Ya tengo adentro más materias de las que me imaginaba, ¡Y con muy buenas notas!
- ¿Y cómo secretaria?..
- Bien, Mariano es divino, muy dulce, educado… tiene su facha, trabajamos muy bien; ni se nota la diferencia de edad…
- ¿Cuánto es?...
- Y yo tengo 22 y medio y el 38, y una hija de 14 años.
- ¿Te importa eso?..
- No, para nada, es que no me da mezclar amor y trabajo; aparte está Walter…
- ¿O sea que te pasan cosas con tu jefecito?
- Sí; más vale... hay veces que me lo quiero chapar en medio de la oficina...
- Y hacelo...
- Primero tengo que poner mi cabecita en orden. Con el Wal, llevamos un año y medio de noviazgo, y no lo quiero dañar…
- Ya lo sé, te conozco mejor que nadie, pero uno tiene que estar con la persona que Ama, no con la que quiere mucho...
- Ya lo sé, pero no me gusta jugar a dos puntas...

- Entonces Maité, tomate un tiempo y aclará tus sentimientos, tenés que ser sincera con vos misma... digo; no?
- Marquitos: Le va a caer como un baldazo de agua fría; pero creo que es lo más sano...
- Ya lo sé; al Wal también lo conozco, y él te va a saber entender...
- ¡Gracias amigo, sé que puedo contar con vos incondicionalmente!... y pasate el mate, que no es micrófono...
- Ja, ja, acá lo tenés... y vos, también sos incondicional... ¡sos la hermana que mis padres no me dieron!

Se abrazan, y se besan en la mejilla. Siguen mateando, comiendo criollitos de hojaldre y escuchando algo de David Gueta, sentados en el patio de atrás, a la sombra de un sauce.

Capítulo 39

Una Ayudita

Walter se haya sin trabajo en su taller de mecánico dental, y decide ir a la ferretería a ayudar a su padre. Con Maité hacía un tiempo a esta parte que están con los horarios cambiados, y si bien se quieren, la relación se ha enfriado un poco. Se ve venir algo no muy lindo, pero no lo puede frenar.

Está ubicado frente al mostrador del negocio, de fondo suena un tango que ha puesto su padre; un incansable admirador de Pichuco. De pronto pasa algo que le "mueve toda la estantería"; ingresa al local una bella morena de dieciocho años, cabello ensortijado negro hasta debajo de los hombros, ojos color miel, bello cuerpo, y un brillo en la mirada que lo dejó estupefacto. Ella le comienza a hablar con una dulce tonada entrerriana, y él sólo se atiene a escucharla, con una sonrisa medio tonta que se le escapaba sin poder manejar sus gestos.

- ¡Buenos días!
- Hola, ¿en qué puedo ayudarte? - Dice Walter-.
- Mira; tengo un problema de electricidad en la casa que alquilamos con mis amigas, y no tengo idea de cómo se arregla. ¿Conoces a algún electricista bueno que pueda venir a revisar la instalación, pero que no cobre caro? Estamos con el dinero justo, y más a esta altura del mes…
- Te entiendo; ¿vivís lejos?
- Acá a dos cuadras…
- Porque si es un arreglo base te lo puedo hacer yo; si bien soy mecánico dental, mi papá me enseñó el oficio…
- Bueno, me sería de gran ayuda, porque tengo que ponerme a estudiar para un parcial de anatomía y necesito de la luz eléctrica…

- ¿Qué estudias?..
- Profesorado de educación física... ah, soy Martina… ¿y vos?
- Walter... mucho gusto...

Se acercan y se dan un beso en la mejilla.

- ¡Pa'; voy a ver una instalación eléctrica acá a dos cuadras, te quedás sólo!
- ¡Andá tranquilo hijo!
- ¿Si querés, vamos en mi auto, así llevo la caja de herramientas?
- Bueno; te espero afuera...

...

Ya en la casa de Martina, Walter mira el lugar todo patas para arriba, típico de chicas que viven lejos de sus padres. Se ríe para sus adentros y le pregunta:

- ¿Contame qué pasó?
- Fijate que yo como todas las mañanas puse la pava eléctrica para el desayuno, no sentí nada raro, ni chisporroteo, ni olor a quemado, sino que simplemente se cortó la luz. Desconecté la pava; luego me fijé que en switcher cuál manijita estaba baja y la levanté sin hacer esfuerzos; pero se volvió a bajar. Allí fue cuando te fui a buscar.
- Debe haber un corto en la ficha, dejá que me fije…

Walter, se fija en qué zona de la casa no hay luz, luego, saca el destornillador y se pone a abrir el tomacorriente en cuestión. Cuando está abierto, ve que se había salido uno de los cables de la ficha

provocando un cortocircuito. En la caja de luz, había cable de más, así que corta un poco los cables chisporroteados, y los prepara para volver a ponerlos en su lugar,- luego de haber limado bien la ficha hembra-, pero cuando va a atornillar el cable rojo nota que el tornillo giraba en falso, mira con detenimiento y se da cuenta que la ficha está rota. A su vez, Martina está interesada en ese guapo moreno de 23 años, que se las rebuscaba para hacer arreglos hogareños.

- Martina; el problema es que la ficha hembra está rota; te traigo el repuesto y ya te la cambio... ya no hacen las cosas como antes, ahora si duran tres o cuatro años, es demasiado… ¡todo es use y tire! Menos mal que nosotros vendemos de la misma marca.
- ¿Y saldrá caro?
- No; quinientos pesos, nada más…
- Toma mil, y quédate el resto, por lo del combustible…
- OK., ya vengo, no toqués nada...

Parte a mil hacia la ferretería, llega, busca el repuesto y sube al auto nuevamente, sin decir una palabra. Ya con todos los implementos, en pocos minutos queda el tomacorriente arreglado.

- A ver, fijémonos sí hay luz...

Sube el switcher, y se ilumina la cocina.

- ¡Bien; me salvaste!
- Sí, pero hay que ver como quedó la pava eléctrica… voy a tratar de no desarmarla, porque vienen con unos contactos muy “use y tire”, y no quiero meter la pata, amén de que ese cable negro y grueso es pura facha, por dentro trae unos cablecitos muy finos...

- ¿O sea, si la prendemos y anda todo bien, no tengo que comprar una pava nueva?..
- Algo así, pues por más que le meta mano y tarde tres horas en arreglarla, su vida útil no será de más de cuatro o seis meses, y gastarme trabajando para que algo quede bien a medias no da...
- Bueno, ya tiene el agua, probemos...

Ella enchufa la pava, luego se persigna y por último la enciende. Se oye un “Ufff..., zafamos”. La pava anda bien, se ve la luz azul, entre el agua, por la mirilla de la pared plástica.

- Bueno, ya podés desayunar y estudiar tranquila...
- Gracias... ¿Cuánto te debo por tu mano de obra?
- Yo también estoy sin comer... ¿qué te parece un desayuno para dos, y quedamos a mano?
- Bueno... ¿Café con leche?
- Dale, pero, más café que leche... ¿A dónde me puedo lavar las manos?
- Allá en la bacha del lavadero... disculpa el desorden, es que somos seis mujeres juntas, y aunque no lo creas yo soy la más ordenada, pero mi hermanita y mis primas son un desastre, una amiga de mi pago que vive con nosotras, es quien me ayuda a retarlas, y eso que somos las más chicas...
- Suele suceder, no te hagás problema...

Walter va hacia la pileta, se lava las manos con jabón en pan, y sin que ella lo perciba, la mira de perfil, le gusta no solo por su bello cuerpo; tiene un charme particular en su manera de ser. Piensa en Maité, pero se responde que por tomar un café con otra chica no le está siendo infiel, así que se relaja y empieza a ser él.

Capítulo 40

El Atelier de Chicho

Pedro se halla solo en su casa. Se pone ropa de fajina y se dirige hacia su antiguo atelier, con un balde con agua lavandina, y todos los implementos de limpieza. Abre con su llave, había un tremendo olor a encierro. Corre las cortinas, abre las ventanas, y hace un paneo general con su vista. Pone música con su celular, lo deja en un lugar alto. Ve sus antiguas obras; sonríe. Estaban todas bien embaladas. Las deja en un rincón, que previamente barrió y luego empieza a baldear. Saca un montón de mugre. Luego, con el plumero saca las telarañas, y más tarde con un pulverizador limpia los vidrios. Al cabo de una hora ya está todo listo. Sonríe y dice:

- ¡Ahora Sí!... ¡Manos a la obra!

Guarda las cosas de la limpieza, se quita los guantes, se lava las manos y se dirige al torno. El lugar ya estaba seco y oreado, así que cierra las ventanas y la puerta, se sienta en su banqueta, pone arcilla en el torno, se moja las manos y se deja llevar por las musas. Viene a su mente el cuerpo desnudo de Sofía, relajadita frente a la puerta del baño, diciéndole un “¿Soy linda?”... la noche anterior... suspira, y piensa:

- Tengo que moldearla a “Campanita”...

Agarra un buen trozo de arcilla fresca que compró hace unos días y empieza a moldear en ella a su amada.

Las horas pasan volando, de pronto le entra un mensaje de voz por WathsApp, era Sofi diciendo:

- Gordi; en veinte minutos estoy en casa, estoy muerta de hambre...

Él piensa:

- ¡Mierda; se me pasaron las horas!

Deja su obra inconclusa, cierra todo y se va a la casa. Se saca la ropa de trabajo, se pega una duchita rápida como para sacarse el olor a arcilla, y se pone un jogging. Va a la cocina y abre la puerta del freezer. Ve que había quedado algo de lasagna de carne y verdura del otro día y la pone a descongelar en el microondas. Mientras, pone un vinito blanco a enfriarse un rato. Saca de la heladera una bandeja de verduras y las pone a hervir con un poco de caldo. Una buena sopita nunca viene mal. Pone el mantel, platos y cubiertos para dos. Busca las copas de cristal, el candelabro, prende las velas. Empieza a salir olor rico de la olla; prueba la sopa y le agrega un poco de sal y pimienta roja. Busca la panera y un poco de francés. Saca el parmesano en hebras. Pone unas bachatas de fondo... todo está listo. Apaga el fuego. Se siente el ruido de la llave dando vueltas en la puerta del living.

- ¡Hola mi vida!... mmmmhhhh; ¡Qué olor a rico!
- ¡Hola mi Cielo!... se está calentando la lasagna, y la sopita de verduras está lista.

Se acerca él y le da un beso de lengua. Le toca el culo. Ella se cuelga del cuello de su amorcito y le dice...

- Me parece que estas cachondo...
- Un poquito... sos mi musa de mi nueva obra de arte, y pensé en vos todo el día...
- Bueno, entonces dejame desensillar, me pego una duchita y ya estoy con vos...

- Dale, mientras saco el vinito del freezer y le doy un vistazo a la lasagna...
- Venga... guau... cena a la luz de las velas... entonces cambiate y ponete sexy... y la hacemos bien.
- Bueno...

Capítulo 41

Todo Por Unos Rollitos de Más

Lucía se encuentra sentada en un banco de la plaza del barrio, con sus calzas negras y una remera blanca estampada. Faltan cinco minutos para las diez, y desea que llegue Karina. Quiere prenderse un pucho, pero no le da la combinación cigarrillo y ejercicio físico, así que se pone a escuchar música con los auriculares. Al rato le tocan el hombro. Era su amiga.

- Disculpá la demora, es que me llegó justo mi tía para que le hiciera un encargo de último momento... ¡Es una rompe bolas!
- ¡Qué se le va a hacer!
- ¿Vamos?
- Dale, pero primero elonguemos...

Lucy apaga el celu. Se dan un beso y se van a un clarito en la plaza. Comienzan los ejercicios de estiramiento de ambas piernas, como para entrar en calor. Luego comienzan a trotar por el barrio. Una al lado de la otra. Mientras, charlan:

- ¿Viste que no era tan difícil?
- Pará Kari, no cantés victoria que recién van doscientos metros...
- Dejá de protestar Lu', y fijate como nos miran los chicos...
- Yo solo quiero que me mire el Sergio...
- Pero esto levanta la autoestima... o vas a llamar al INADI...
- ¿Por portación de lomo?... ¡Ni ahí!
- Ja, ja, ja... nos estamos yendo un poquito al carajo...
- No; mientras sean respetuosos, que miren todo lo que quieran.

- ¡Cherto!

Cuando menos lo piensan, hacen las diez cuadras programadas, y les quedaba energía.

- ¿Seguimos doscientos metros más?
- ¡Dale!

Terminan la jornada deportiva y paran a descansar. Sacan dos bebidas con sales minerales y nutrientes y se toman una cada una.

- ¡Bien, flaca, pudimos!
- ¡Sí, y éste sólo es el comienzo!
- Más vale...
- Bueno Kari... yo me voy yendo para casa, que estoy deseando una duchita bien calentita...
- Y yo otra...
- Cuidate...
- Nos vemos mañana...
- Chau...

Se besan en la mejilla y cada una rumbea para su hogar.

Capítulo 42

Café Para Dos

Walter y Martina se hallan sentados a la mesa, frente a ellos hay dos café con leche batidos, y una Mafalda para cada uno,- es decir una medialuna con jamón, queso y orégano, calentita-. Él cierra los ojos, inhala y dice:

- ¡Mmmmhhhh... qué olorcito tan rico... esto connota a hogar!
- Sí... mi abuela es la única que me daba café de nena; aunque medio aguado, pero a mí me encantaba...
- Y... ¿extrañás tu pago?
- Quién no; amo Entre Ríos... mi pueblo, la ribera del Uruguay... los surubíes asados... el chamamé que tocaba Don Efraín todas las mañanas en su acordeón a piano... sabés, yo tendría ocho años,- era gurisa-, y apenas lo oía me iba a la vereda a bailar unos clásicos de Tránsito Cocomarola, junto con el José,- el chico del lado de casa- y se armaba toda una bailanta... salía hasta el verdulero con su esposa...
- Te brillan los ojitos cuando lo evocás...
- Y sí, si tuve una infancia feliz, “llena de caricias y de besos”, como decía Perales... y mis vecinos eran parte de la familia... eso ya es algo en vía de extinción...
- ¡Altro qué!... acá estamos en uno de los barrios más viejos de Córdoba, y los que nos conocemos de toda la vida también somos como una gran familia; pero hay gente que se va muriendo, tiran abajo sus casas y hacen edificios de tres o cuatro pisos, que se llenan con gente nueva; algunos son muy cerrados o vienen con otras costumbres... tenés que adaptarte, pero de a poco ya no es lo mismo que antes.
- Es parte del ciclo de la vida Walter...

- Sí, ya lo sé... espero que no se den las cosas como dice un viejo amigo mío: “Cuando se mueran los viejos, acá se va todo al carajo”...
- No hay que ser tan pesimistas... una puede ir transmitiendo la herencia cultural y valores a sus hijos; aunque estemos en la era de las redes sociales y el ritmo sea más vertiginoso... ¿No creés?
- ¡Claro qué sí!... pero da un poquito de miedo... que sé yo... si yo tengo éxito haciendo pernos, coronas y demás... la ferretería que fundara mi abuelo hace 70 años muere con mi viejo; y ahí capaz se ponga una librería, una panadería o vaya saber qué...
- Es la vida... mi papá es el único carpintero del pueblo... ¡Y tiene una mano para restaurar muebles antiguos!... ninguna le salimos con ese don... y cuando mi viejito se me vaya pa’ l Cielo, quedará un espacio vacío difícil de llenar...
- Lo único que tenemos claro Martina, es que algún día nos va tocar partir... así que a la vida hay que vivirla...
- Y disfrutarla...
- Brindo por eso...
- Aunque sea con café con leche...
- Exactamente “Ojitos de Miel”...
- ¡Por la Vida!
- ¡Por la Vida!

Capítulo 43

¿Podemos Hablar?

En un bar del centro, de esos que brindan un buen servicio pero en los que hay privacidad, se hallan sentados frente a frente Maité y Walter; ambos toman una gaseosa; hay un plato con queso para picar pero aún no lo han tocado. Maité respira hondo y tomando iniciativa dice:

- Wal; te cité porque me parece que nos debemos una charla...
- Sí, pienso lo mismo; soy todo oídos...
- Mirá mi alma, ya sabés que soy una mina sincera y que no ando con vueltas...
- Ya lo sé...
- Y qué valés oro...
- Igual que vos, mi Maité...
- En los últimos dieciocho meses pasamos muchas cosas, - buenas - pero cosas que nos cambiaron la vida por completo: recomencé mis estudios, dejé de trabajar en el shop y pasé a ser secretaria de un estudio contable, hago yoga... voy a tener una hermanita, vos terminaste tu carrera, trabajás de ello,- cosa que me alegra-, y ambos estamos a full... y casi no nos vemos...
- Lo qué nos hace preguntarnos un ¿Y ahora cómo sigue esto?
- Exacto... y acá viene lo más duro... que sé yo, es la vida... en el trabajo tengo un compañero con el que me están pasando cosas muy fuertes; aunque no hicimos nada, sólo tenemos una relación laboral; no soy de jugar a dos puntas Wal... ¿me entendés?
- Cómo no te voy a entender... a mí me pasa lo mismo con una vecina que conocí en la ferretería de papá; siéndote sincero la veo y me vuelvo idiota... pero primero estás vos...

- ¿Ella tiene novio?
- No; ni tampoco se hace “el gatito”, tiene su lomo, no lo voy a negar, pero es una mina normal, de pueblo... y todo esto me supera... ¿Quién es él?
- Es viudo hace un tiempo, y no volvió a formar pareja desde entonces...
- Ya sé... ¿es tu jefe?
- Sí... encima me mira a los ojos dulcemente, ni me relojea el culo; es de alcurnia, pero eso me importa un pedo... ni la diferencia de edad... y no te quiero hacer mierda Walter...
- ¡A ver Maité; vos sos mi primera novia; mi primer beso... mi primera vez; siempre vas a tener un lugar sagrado en mi corazón!...

  Ella empieza a llorar...

- Y vos en el mío... también me describiste a mí... en la escuela decían que tenía una “tela araña”, porque era la única virgen... pero me guardé para vos, y no me arrepiento; por lo que te quiero pedir un tiempo, por el Amor que nos tenemos; para poner nuestra cabecita en claro... en mi corazón siempre va a haber un lugar para vos... y con esto no te digo que salgo de acá y me voy a bajarle los calzoncillos a Mariano... No; así no soy yo; solamente necesito estar sola un tiempo... y si somos el uno para el otro, y ayudamos al destino, en unos meses estamos buscando un lugar para irnos a vivir en pareja... pero ahora necesito saber: ¡Qué mierda me pasa por dentro! ¡Quiero conocerme un poco más!...

Walter comienza a llorar y le toma las manos...

- ¡Sí, Maité; aparte recién tenemos veintitrés años, y según las estadísticas nos queda toda una vida por delante!

- ¡Ves; por eso te Amo... por que sos único... no te pido qué me esperes toda la vida; no soy canalla, te pido sólo dos meses!
- Te espero todo lo que necesites, y yo también voy a poner las barbas en remojo... ¿A dónde vas a Ir?
- Tenemos una casita junto al dique Los Molinos, que era de mis abuelos maternos, me deben dos semanas de vacaciones y pido un mes de licencia por estudio... me voy sola a reencontrarme con la del espejo; vengo, rindo y hablamos...
- Me parece que me voy a ir a la casita de mi abuela en Saldán; no es lo mismo, pero alzo en la chatita el torno y el instrumental, y entre el trabajo, el silencio de las sierras chicas y mi abuelita, voy a dedicarme a pensar; quizás hasta medite un poco, mi mamá era budista Zen y me enseñó... hace mucho que no alineo mis chacras hermanándome con la naturaleza...
- Gracias por entenderme Wal...
- Y vos a mí...

Capítulo 44

Sergio y Lucía

Lucía sale de la ducha, se seca, se pone la ropa interior y se sienta en un costado de la cama; mientras empieza a cortarse las uñas. Llega Sergio del taller.

- Bueno Lu'; ha sido un día fructífero el de hoy. Te cuento una...
- ¡Dale!
- Pasé por el banco y en la caja fuerte tenemos ya guardados ocho mil dólares... sé que no es mucho, pero nos los ganamos trabajando...
- ¡Bien Ser!... lo que a este ritmo nos vamos a ir de esta casa en el año verde... la paso bien, en la familia me tratan como a una más... pero una quiere su propio techo, sus rutinas y horarios y no vivir con consensos para mantener la paz. Hay días en que vengo re chiflada del laburo y quisiera no ver a nadie por un rato, estar sola esperándote, pero me las tengo que tragar.
- ¡Ya lo sé Lucy!... o ¿te creés que a mí no me pasa lo mismo? Hablando de eso, antes que se fuera la Maité a las sierras hablamos con ella y mi viejo, los tres a solas...
- Guau, ¿y a qué se debió la reunión?
- Es por la casa de mi vieja; la vamos a vender... nadie la usa y mi papá cree que nos vendría bien a mi hermana y a mí, el que tengamos esa parte de la herencia que nos corresponde, en vida... para tener algo propio, como para empezar... mi mamá lo entendería, dice él...
- ¡Bien por Gustavo!
- Sí, es un dulce mi viejo...

- Pero me refrescás la memoria; de la historia de Mercedes conozco muy poco...
- Mirá, ella era de Colombia y cuando era chica era difícil la vida en Medellín,- por lo del Cartel de la Droga-, y al abuelo le salió la alternativa de venir a trabajar a Córdoba, en una empresa multinacional que abría una sucursal acá en “La Docta”. No lo pensaron mucho y se vinieron los tres: mis abuelos y mi mamá con nueve años.
- A él no le gustaba el ritmo citadino, así que se compraron una casa en la capital, para estar cerca del trabajo, y luego se hizo una de troncos - muy linda-, a orillas del dique Los Molinos-, a donde iban a pasar los fines de semana.
- Seguí, que está interesante...
- Bueno, en la primaria se conocieron mis papás, se enamoraron y cuando eran, ya más grandes, nací yo. A Calamuchita fuimos mucho cuando era un niño... luego murió la abuela,- mi abuelo ya era jubilado-, vendió la casa de Córdoba, y se fue a vivir a las sierras. Más adelante pasó lo de mi mamá, y el abuelo se quedó allí solito; íbamos todos los findes a verlo, pero él ya no era el mismo... murió tres meses después, de pena.
- ¡Ay pobre!
- Ya están los tres juntitos arriba... ¡qué se le va a hacer! La cosa es que le pagamos a un vecino para que corte el césped, la limpie y oree, pero por más que es un lugar paradisíaco, nos remueve muchas heridas viejas, y eso no es bueno...
- Ya me lo imagino...
- El tema es que mientras la Maité se va a enfilar sus patitos, lleva un poder que le hicimos con mi viejo para que la ponga en venta en una inmobiliaria de la zona que también trabaja on line... la tazan, le sacan fotos, y todo lo demás... el agente inmobiliario es amigo de mi familia de hace muchos años y nos dijo que a ojo de

buen cubero, por la ubicación y el estado de la vivienda, podemos estar pidiendo unos U$D 175.000, de bolsillo, libres de gastos...

- ¿Miti y miti con la Maité?...
- En sí, creo que se divide en tres, la Maité, yo y hay una pequeña parte que le corresponde a mi viejo. Pero como todo se hace dentro de la ley y de mutuo acuerdo de las partes se hace rápido...
- Guau; parecés un abogado hablando...
- Y fui yo el que habló con el de la inmobiliaria, y tengo todo el speach en la cabeza...
- Ja...
- En resumen, cuando se venda, estaba pensando en que podríamos comprarnos un lotecito por la zona de Mendiolaza, está cerca, nos gusta a los dos y allí también se necesitan mecánicos de motos... ¿Qué te parece?
- Muy buena idea mi Cielo; amén de que podríamos construir la base, y la subdividimos con muebles, y la vamos ampliando de a poquito... lo qué... ¿Qué hago con el supermercado?
- Tiene sucursal allá, ya la vimos la otra vez, cuando fuimos a dar una vuelta... podrías pedir traslado, no sé como es eso, pero trabajás en una cadena nacional... auque sea te pueden recomendar... sos una empleada ejemplar: ¡Mi Negra Bonita!
- Gracias... ¿En serio que soy bonita?
- ¡Más vale mi vida... y ahora qué estas saliendo a correr, te estás poniendo a full... ya te quiero ver en el verano con la tanguita amarilla... vas a matar mil!
- Me hacés poner colorada, y eso que hace tres semanas que comenzamos a correr con la Kari... y dejé el pucho... lo que es toda una odisea... estoy llevando una dieta sana... sabés fui a la nutricionista, que me derivó a una médica clínica, la cual me pidió unos estudios completos...

- ¿Y cómo salieron?
- Bien, pero eran necesarios para que me dieran la dieta a seguir y bajar gradualmente mis rollitos de más...
- ¡Te quedan re sexys!
- Gracias mi Vida; pero vos querés que me digan: “Mirá la gordita esa como se atreve a usar bikini”
- A mí me importa un huevo; y al que se haga el vivo lo cago a trompadas... ya sabés como soy...
- Sí Sergio; pero quiero verme bien con la del espejo...
- Ah; eso es otra cosa, y contás con todo mi apoyo...
- Ya lo sé mi vida.... ¿Qué vas a hacer ahora?
- Me toca la ducha a mí, y luego me iba a tirar en la cama a ver a Talleres que juega con Newel’s...
- Entonces, encargo la pizza; preparo los fernet con cola y me engancho con vos...
- Ggggrrrrrrrrr.... sos divina... ¡Te Amo!
- ¡Y yo a vos, Lokito!

Capítulo 45

La Pancita de Zulema

Los meses van pasando y la pancita de Zulema va creciendo; ya tiene seis meses de embarazo y saben que es una nena. Se hallan junto a Gustavo, en lo de la ginecóloga, para sacar la ecografía en 3 D; es emocionante, pues por lo que han visto es como una foto dentro de su vientre, en la que verán nítidamente a su querida Andreita.

- Bueno, todo está preparado, lo único que falta es que esta niñita mire a “cámara”...
- Si sale a la madre, va ha hacerse selfies desde la panza de Zule...
- Ja, ja...
- A ver... acá está... pareciera que estaba esperando el momento... ¡click, click! Fotogénica total...
- Bien, pero amén de la 3 D, ¿Cómo está de peso, crecimiento?...
- Mire Gustavo, completamente sana, todo se desarrolla con total naturalidad...
- Bueno, eso es un alivio...
- ¿Algo más, doctora?
- No, ya estoy terminando... ahí está, quería sentir el ritmo cardíaco... todo en orden... podés bajarte la remerita...
- La eco...
- Se las da mi secretaria, allá está la impresora. Te espero el mes que viene para control... lo que sí, cualquier cosa que pase, no dudes en llamarme; tengo el celu prendido toda la noche...
- Gracias Marta, pero espero “romper el hornito”, recién dentro de tres meses...

- Dios quiera que sí; lo que si, por ahora no vayas a trabajar, no subas escaleras, y evitá cargar peso... ¿estamos?, estate lejos de gente resfriada o con gripe, ya que por la bebé no puedo darte medicamentos fuertes... ¿quedó?
- Sí, doctora, soy una escorpiana testaruda, pero no una boluda... lo que no me voy a pasar todo el día al pedo...
- Lee, cociná, cuidá las plantas, prendete con alguna serie... relajate... te conozco hace mucho, ya y sé que tu vida es tu laburo... ahora cambiaron las prioridades, tu vida te está pegando pataditas en el vientre...
- Sí, tenés razón...
- Que tengan buenas tardes...
- Igualmente...
- Chau...
- Chau...

Capítulo 46

Maité en Calamuchita

Maité le pide al chofer que la deje cerca de su casa; una caidita de ojos y éste accedió. Mortal, -piensa ella-, ya que se ahorra caminar siete cuadras.

Llega, algo aturdida por la música que escuchó todo el viaje. Se saca los auriculares, busca la llave en la mochila y abre. Saca la alarma, deja la mochila en el piso, y hace un paneo del lugar en donde pasara tantos años felices, cuando la familia era otra. Todo cambia, ya lo sabe, pero el Amor queda guardado a fuego en el corazón. Suspira, alza la mochila y se va al que fuera el cuarto de sus abuelos. Ordena un poco la ropa. Se cambia, pues comenzó a hacer calor. Ya, en short, remera y ojotas se dirige a la cocina. Abre las ventanas. Respira hondo. El olor a cedro bañado de rocío le llena los pulmones. Pone la pava, y busca unos sándwiches que trajo en un taper. Enchufa la heladera. Se sienta a la mesa. Al principio le abruma el silencio; mas para encontrarse con su yo interior necesita hacer silencio. No quiere pensar en nada, quiere sentir, “hermanarse con la naturaleza” como solía decirle su madre.

Cuando la pava chilla, Maité pasa el agua al termo. Silentemente busca la reposera, la sombrilla y la mesita de patio y se va junto al lago,- en la playita privada-, a matear y comer en silencio.

Como ya habló con el cuidador de la casa desde Córdoba, sabe que no la van a molestar. A la inmobiliaria piensa ir recién cuando se esté por volver, así nadie quiere ver la casa con ella adentro.

Se ceba unos amargos, y cada tanto come un mordisco de un sándwich de atún con rúcula, tomate, palta, albahaca y salsa golf.

Se deja llevar por lo que pasa en el entorno. Unos patos nadan cerca de la costa. Más allá, en una lancha se pueden ver a dos hombres pescando, al parecer unos pejerreyes. Una banda de reinas

moras, pasan danzando por el aire, cerca suyo. Una suave brisa le acaricia la piel. Sonríe. Una pregunta aparece de repente en su mente: ¿Walter o Mariano?... No sabe la respuesta... no quiere elegir con la mente, sino con el corazón; pero a Mariano todavía no le dio chance alguna... ¿Y si se queda sin el pan y sin la torta? -como decía la abuela Asunta-... Se repite para sus adentros:

- ¡Quiero vivir; No especular! Y si ello me conlleva aciertos y caídas, es por una simple razón, porque me estaré arriesgando, optando, jugándomelas por lo que crea correcto en ese momento de Mi Vida. La única que no comete errores, es la mujer que no hace nada... pero guarda, el ver la vida pasar por el costado del tren, y no bajarse a vivirla, es el más grande error que se pueda tener en la Vida.

Le nace ponerse a cantar un viejo bolero que escuchara mucho su abuelito colombiano:

"La mujer que al amor no se asoma,

No merece llamarse mujer,

E cual flor que no esparce su aroma,

Como un leño que no sabe arder.

...

Puesto que una mujer que no sabe querer,

No merece llamarse MUJER."

Capítulo 47

Walter en Saldán

Luego de lo hablado con Maité, sin pensarlo dos veces, Walter va a su casa, alza sus petates, el instrumental básico para hacer unos trabajos de mecánica dental que tiene pendientes, le habla a su abuela y parte hacia las sierras chicas. Sólo se atiene a avisarle a su padre que se irá a quedarse un tiempo con su abuelita, porque la extraña y de paso necesita alejarse del mundanal ruido.

Por la autopista, en veinticinco minutos llegó al histórico pueblito cordobés. Detiene el auto, en una antigua casa bolseada y pintada a la cal, estilo colonial; ubicada frente al río. Cruza la tranquerita de madera, toca una vieja campana de hierro, sigue un caminito de piedra. Pasa bajo la sombra de un nogal centenario y llega a la puerta de la casa. Desde el fondo de la vivienda se oía el cantar de un gallito. De pronto, se abre la puerta del frente y ve a su abuelita de ochenta y tres años recibiéndolo con los brazos abiertos. Flaquita, casi endeble, pero fuerte como un roble. Sonríen. Se abrazan y besan con cariño.

- ¡Qué alegría tenerte aquí, mi querido Walter!
- ¿Viste que no me olvido de vos, abuelita?
- Ya sé, tu padre se cansa de decirme que me vaya a verlos a la ciudad. Pero aquí nací e hice mi vida; este es mi lugar en el mundo.
- Ya sé como sos viejita... voy desembalando las cosas, mientras preparate unos mates con yerba buena...
- ¡Dale... y dulces como te gustan, hijo!

Walter desembala, se pone ropa cómoda y va al patio de atrás. El jardín es un vergel, lleno de flores y helechos que te ciegan la vista. El olor a tierra mojada, es un sahumerio. Allí Doña María lo esta

esperando sentadita en el juego de jardín, con el equipo de mate y una tortillita al rescoldo, calentita.

- ¡A ver, contame... ¿qué te anda pasando?... que aunque teñidas, a estas canas no las tengo al pedo!
- Ay abuelita!.. qué va a ser, a mi edad la plata no es un problema; el tema es mal de amores.
- ¡Ay Dios, los jóvenes y el corazón que les galopa fuerte, más que lo que puede su mente asimilar!... A ver contame; ¡qué anda pasando!... y apurate con el mate que no es micrófono.

Walter sonríe y le cuenta la situación con Maité y Martina y Mariano.

- ¡A la mierda hijo; a los dos se les cruzó un tercero en discordia, que les mueve toda la estantería! En mi época eso no se hablaba...
- Sí, pero si andabas con los dos a la vez para decidir con cual quedarte, y se llegaban a enterar por rumores, quedabas como "descocada", y si elegías mal, "eras una boluda que se cagaba la vida y la única alegría eran los hijos".
- Encima lo que decís es cierto; a mí - A Dios Gracias -, no me pasó... pero a una amiga de mi prima: Sí... menos mal que los dos eran morochos, por que no se sabía de cual había quedado embarazada... se terminó quedando con el más buenito. Con los años el chico salió parecido a él, así que como no había ADN en esa época, todo quedó en familia, como si nada.
- Ja, ja, ja... pero yo: ¿qué carajo hago, abue?...
- Son otros tiempos mijo... hay celulares, cientos de canales de televisión, y cosas que cuando yo era chica parecían de ciencia ficción, pero hay una cosa que no cambió: **El Amor**. El amor y la

Calentura no son lo mismo. El tener una pareja estable a quien querés mucho, no es lo mismo que Amarla... ¿me vas siguiendo?

- Sí...
- No es una ruleta en la que tenés que elegir o rojo o negro; no, la vida no es así. Hay muchas variables en juego y sólo las sabe Dios. Puede que Maité encuentre el hombre de su vida en su jefe o no. Puede que esta entrerriana sea solamente una chica que te haga ver las estrellas, pero al cabo de unos meses todo termine; o no.
- ¿Y entonces?
- Entonces, **la respuesta está en tu corazón**. Pero acordate, que el que arriesga puede ganar o perder... en la matemática del Amor, dos más dos no es cuatro. La vida te va dejando pistas; como estelas en la mar,- como decía el poeta-; sos vos quien tiene que saber dilucidar esas pistas. Esa parte te toca a vos solito, no es una tarea fácil. Pero no pienses en ninguna de las dos chicas; No: pensá en lo que te dice tu yo interior. Romper con Maité es un luto que tenés que hacer; si así queda la cosa. Y: **¡un clavo no saca a otro clavo, y ni hombres, ni mujeres, somos clavos!**
- Y amén que al amor de mi vida la puedo conocer dentro de unos años...
- O no; por que si la cosa viene por el lado de Martina, ella te va a tener que esperar a que tu cabecita se acomode a una nueva relación.
- ¡Viste qué es un despelote!
- Pero es la Vida... ¡y vale la pena vivirla!... algún día este trago amargo será una anécdota que le contarás a tus hijos o nietos... y te vas a reír dulcemente...
- ¡Gracias abue!...

- No tenés nada que agradecerme, para eso estoy... ¿qué vas a hacer ahora?
- Termino unos pernos y coronas que tengo pendientes, me pego una ducha y luego quiero ponerme a meditar un ratito, como me enseñó la mami.
- ¿Qué es de la vida de tu madre?
- Mirá, desde que se separaron con el pa', se los nota mucho mejor a los dos. Ella, puntualmente, terminó la secundaria a la noche. Está estudiando Traductorado de Inglés en la facultad. Sigue con su boutique... y hasta tiene un novio, cama afuera, con el que se llevan bien.
- ¡Cuánto me alegro!... es una buena mujer y se merece ser feliz. Sinceramente, no sé como duraron dieciséis años juntos con Carlitos... son el agua y el aceite... lo mejor que hicieron fue haberte gestado y criarte con este don de gentes que me enorgullece.

Él se acerca a la abuela y la llena de besos. Luego espanta al gallo, para pelearlo un rato y se va a hacer sus cosas.

Capítulo 48

Maité y Mercedes

Hace una semana que Maité se halla en la casita de las sierras. Ha logrado hacer silencio interior, más aún, ni siquiera ha prendido la radio en estos días, no ha escuchado música, y sólo respondió uno que otro mensaje de texto familiar, como para que no se preocupen.

"Me falta algo" -piensa-; "ah... ya sé: hace nueve días que no hago yoga; me pondré las calzas y practicaré mi rutina; pero sin preocuparme por el tiempo... me dejaré ser".

Se viste, saca una colchoneta al patio y comienza con las posiciones. En su cabeza resuena automáticamente la voz de su profesora, con las guías semanales de cómo deben ser bien hechas las posturas. Se nota más elástica que hace un año atrás, más segura de sí a la hora de realizar "El Saludo al Sol". No piensa en nada, solo disfruta. Al cabo de una hora, ya terminó con la sesión, toma un poco de agua y se acuesta para realizar la relajación. Cierra los ojos, respira lento y profundo y comienza a relajar todos sus músculos. Baja el ritmo cardíaco, alinea sus chacras, y entra en estado "Alfa". Allí en plena meditación, como es de costumbre se le aparece su madre. Puede verla, toda vestida de blanco, sonriente y jovial. Maité se acerca a ella, le besa en la mejilla, le da un abrazo fuerte y luego comienzan a hablar:

- ¡Hola hijita!..¿qué te anda pasando?
- ¡Ya lo debés saber mami; no es mal de amores, es que me siento en una encrucijada y no sé qué hacer!
- ¿Por Walter y Mariano?
- ¡Exacto!... ¿qué hago ma'?... guiame...
- Para eso estoy acá... pero la decisión última es tuya... es tu vida y hay libre albedrío...

- Ya lo sé, pero, yo no me pongo a comparar entre ellos dos, como una compañera de secundaria que había hecho un cuadro comparativo con los pro y contra de las tres carreras universitarias que le gustaban; en el campo profesional, como en el Amor, vos me enseñaste a elegir con el corazón...
- ¿Y qué te dice tu corazoncito, después de siete días de ermitaña?...
- No sé... al Wal' lo re quiero; aunque nuestras opciones de vida sean algo diferentes, creo que con Amor y respeto mutuo, podríamos vivir juntos una vida bella...
- ¿Pero **"Querer y Amar", no son lo mismo**?
- ¡He ahí el dilema!... sé lo que es el Amor por lo que viví con vos y el papi... o ahora entre él y la Zule... pero, no sé si tengo miedo a entregarme al amor, o si Walter sólo va a ser mi primer novio, con el que viví cosas preciosas... ¿me entendés... no lo quiero usar como a un forro?
- ¡Más vale que te entiendo hijita!... este planteamiento habla de lo buena persona que sos... otra iría para delante; total existe el divorcio.
- Aparte de todo esto, está mi jefecito... es un bombón: sexy, respetuoso, educado, buen padre... ya me dijo que me recibo y paso a ser socia del estudio... ¡qué se yo!... con él tendría la chancha y los veinte... ¡y estoy hasta las manos con Mariano!... yo no provoqué ninguna situación; sólo pasó... y ahora no me quiero quedar "sin el pan y sin la torta"... y no sentirme una hija de puta...
- "**Todo hombre arriesga cada vez que elige, y eso lo hace libre**", decía Máximo Gorki... y es la pura verdad, lo que yo le agregaría es que a las opciones no las pone una, las pone la Vida, el destino... y hasta quedarte "sin el pan y sin la torta", - a nivel afectivo-, también es una opción...

- ¿Cómo?... no te entiendo mami...
- El miedo a lo nuevo, a lo desconocido existe siempre, pero **el Amor hijita, no es una duda, es una certeza; y es retribuída**... yo amé a tu padre apenas lo vi, y a él le pasó lo mismo... luego nos dejamos ser, sin quemar etapas, pero viviendo nuestro romance según lo dictaba el corazón... si amaras a Walter,- y esto es mi humilde opinión-, no le hubieras pedido un tiempo... estarían juntos en una "Mini Luna de Miel" aquí mismo, corriendo desnudos por la casa, y amándose con todas las letras, con los beneficios que les otorga la juventud. Entiendo que yo soy de otra época; pero el Amor es el Amor... **¿Estarías dispuesta a perder todo lo que tenés, techo, amigos, familiares, por estar junto a alguno de estos dos hombres?**
- ¿Con Walter no lo sé... y con Mariano lo único que tengo por certeza, es que me alegro por tener como jefe a un hombre decente y no a un viejo verde, y que encima me está brindando las llaves, para poder desarrollarme como futura contadora, en uno de los estudios más importantes de Córdoba... sé que le voy a estar eternamente agradecida, más allá de que alguna vez pase por mi cama o eso sólo quede en el terreno de la fantasía...
- Bueno... esto que me acabás de decir es muy importante; pasemos en limpio: Por ahora querés aprovechar esta chance que el contador Achaval te está brindando, y no querés que nada te la arruine, inclusive las fantasías sexuales que tenés con él...
- ¡Sí!
- Bien; entonces seguí estudiando, metele pata a la carrera y al trabajo y concentrate en tus objetivos profesionales...
- Sí... ¿y mi corazoncito, a dónde queda?
- Vos querés "la chancha y los veinte"...
- No... pero es lindo estar con alguien que te ame y te haga sentir única... ¿No?

- Sí... más vale hija; por eso te voy a hacer otra preguntita: ¿Si mientras vos estás acá viendo qué hacer con tu vida, solita en pleno Valle de Calamuchita, viene otra y se lo agarra para ella, al Walter... qué hacés? Acordate que la ocasión hace al ladrón...
- ¡A esa entrerriana de morondanga, le corto las mechas y la rapo hasta que quede como "La Pelada de la Cañada"!...
- ¿Pero cómo... no te entiendo; lo celás de egoísta que sos... o jugate y decime lo que sentís por el hijo del ferretero del barrio?
- ¡Lo Amo... Dudé de pelotuda que soy!... No lo quiero perder a mi negro hermoso...
- ¿Y por qué tardaste tanto en dejar aflorar ese sentimiento?
- No te me vas a enojar...
- No, hija...
- ¡Por que prefiero dejarlo ir de mi vida, a tener que enterrarlo como a vos... poder comunicarnos por esta vía es una bendición... pero cuando partiste al otro mundo, algo murió en mí, y asocié el Amor con el Dolor de tu partida... recién ahora se está cicatrizando la herida que dejó tu muerte en mí!..
- ¡Pobre hija mía!..

Maité apoya su cabeza sobre el pecho de su madre y llora amargamente. Mercedes la abraza y bendice, se sienten iluminadas. Se detiene el tiempo; Maité ya no llora más. Levanta su cabeza y ve la dulce mirada de su mamá; se queda obnubilada y la escucha...

- Hija... no todos tenemos que llegar a viejitos... cada uno tiene un ciclo vital que cumplir... y como dice el refrán: "Nadie muere en la víspera". La muerte es sólo un paso... ya te llegará el día de darlo, como a todo el mundo, pero ahora que tu corazón vio la luz; andá y hablá cara a cara con el hombre que amás... recordá que **a la Tierra se va a aprender**... y recién, vida mía, tenés veintidós años.

- ¡Gracias mami; te Amo!
- ¡Y yo a vos, hijita!

Capítulo 49

Bajo la sombra del Nogal Centenario

Maité está en Córdoba, vino en el primer colectivo que consiguió, con su mochila y sin pasar por la casa de su padre, va a la ferretería de Don Carlos; ve a su suegro tomando unos mates, mientras escucha la radio. Le dice:

- Hola, Don Carlos, necesito que me haga un favor.
- ¡Maité hija, qué alegría verte! ¿En qué te puedo ayudar?
- Mire, necesito hablar con el Wal, es de vida o muerte…
- Ah ésta juventud que se ahoga en un vaso de agua. Está en la casa de mi mamá en Saldán. Tomá, ésta es la dirección. Va a estar contento de verte.
- ¿Ud. lo cree?
- Sí, conozco a mi hijo.
- Gracias Don Carlos, que tenga buen día.

Sale a las apuradas, llega a la casa de su padre, y entra al taller de su hermano. Le pide a Sergio que le preste por favor, la moto, para llegar en un periquete a Saldán. Este acepta, le dice que se cuide, que hay muchos locos en la ruta, y que lo tenga al tanto con las buenas nuevas.

Maité agarra la avenida Colón y le pega derecho hasta La Calera, sigue los zigzagueantes caminos de las sierras chicas. Y en pocos minutos se encuentra en Saldán. Ya en el pueblo le pregunta a un vecino, por la calle a donde quiere ir. Sigue sus consejos y al rato se encuentra frente a la casita de Doña María. Le tiemblan las piernas, el corazón le palpita rápido, sabe que se está jugando la vida, pero **siente**

más certezas que nunca antes. Toca la campana, y espera tras la tranquerita de entrada.

Al rato aparece Walter, con un jeans roto, remera blanca, y cara sonriente.

- Maité, ¡qué alegría verte por acá Mi Amor!
- ¿Me seguís amando después de lo que te dije?
- Sí, tonta. Me pediste un tiempito para enfilar los patos, no para revolear los calzones. Vení, pasá vamos a tomar mate bajo el nogal. ¿Querés pasar al baño primero?
- No, ya fui en Córdoba; gracias. ¿Y tu abuela?
- Se fue a chusmear con una vecina; no puede con su genio.

Bajo el nogal centenario se haya la parejita, sentados sobre el pasto, frente a frente, la mochila de Maité, está apoyada sobre el tronco, ella bebe de a sorbos, un mate dulce con yerba buena, respira hondo, dice para sus adentros "Mami, ayudame", y larga el rollo:

- Bueno Wal, espero que los tiempos de esta pareja los marquemos los dos y no solamente mis rayes, si es que podemos seguir hablando de pareja. Esta semana que estuve sola haciendo silencio desenchufándome de todo, traté de ver quién era yo, que me pasaba por dentro, medité, hice yoga, y me di cuenta que Te Amo, que eso es una certeza, pase lo que pase, y no la puedo negar. Que estar sin vos me haría sentirme muerta en vida, pero ahora que hablo de la muerte, me di cuenta que cuando murió mi mamá nació un pánico a perder a los que amo, y por eso es que tenía miedo de jugármelas por este amor.

Walter estaba empezando a llorar, la mira dulcemente, le agarra el mate. Y le responde:

- Ahh! Mi vida estamos más unidos que Eliot y el E. T., a mi me pasó algo parecido, poder hablar con la Abu, fue un regalo de Dios, estar en esta casita en la que disfruté tantos años de mi infancia me hizo bien, terminé unos trabajos que tenía pendientes, y luego hice algo de meditación Zen. Más tarde llegué a unas conclusiones: una que todo se da a su tiempo, inclusive el madurar, otra que no te puedo forzar a que hagas lo que yo quiero para los dos, aunque sea bueno; que tengo que esperarte, y la última y más importante es que Sos El Amor De Mi Vida.

Se abrazan, se besan, a Maité se le va todo el temor que tenía, se miran dulcemente a los ojos, y se sienten extasiados. Ya más tranquilos, se ponen a hablar de unos pormenores.

- ¿Y qué hay con tu jefecito?
- Mirá Wal, no va a ser el primer hombre que me parezca fachero, o que me guste, creo que es normal, es parte de la vida, vos te baboseas con las chicas de Tinelli, y queda en el terreno de la fantasía, ¿o no?
- Sí, mi amor. Pero yo no trabajo en la productora de Tinelli, y vos trabajás con Mariano. ¿Qué vas a hacer cuando te lo encuentres cara a cara?
- Seguir mi vida laboral, porque me di cuenta que es un jefe respetuoso, que me valora, que no me pagan menos por ser mujer, y que no tuve que encamarme con nadie para llegar al puesto que tengo. A todo esto Wal seamos sinceros, me ofrece la chance de entrar a uno de los estudios contables más importantes de Córdoba. Estoy próxima a cumplir 23 años, ya tengo la mitad de cuarto año adentro y eso es una llave muy importante en mi vida. Vos vas a tener que confiar en mí; como yo en vos. O acaso voy a tener que sospechar de cada pendejita, que ande parando el culo en la ferretería, haciéndose la gatita mimosa.

- No mi amor, no tenés que andar desconfiando y si ellas se tiran un lance, yo ya tengo al lado mío a la mujer que amo. Sin ir más lejos, a la entrerriana solamente la ayudé en una instalación eléctrica básica, desayunamos juntos, sí es cierto, pero no estábamos en pelotas, éramos dos buenos vecinos. Es linda la pendeja, ya lo sé, pero no me veo en su mirada, me veo en la tuya y por eso fui tantas veces al shop de la estación de servicio a tomar un capuchino a la una de la madrugada, solamente para que vos te vieras en mi mirada y me dieras una oportunidad.
- ¿En serio que lo hacías por mi? Nunca me lo habías dicho.
- Sí, ¿querés que te cuente? Un día te vi salir del super con la Lucía, y me dejaste flechado, "como Tambor cuando conoció a su conejita",- en la película Bambi-, vos seguiste tu camino, y le pregunté al guardia de ahí que es amigo mío, quién eras, cómo podía hacer para ubicarte, me dijo: "es la chica Ramírez, la hija del camionero". "¿Y no sabés como puedo hacer para ponerme a charlar con ella, porque ni me registra?, le dije yo. Y ahí me pasó la data de que trabajabas en la estación de servicio de noche. Mirá mi vida, yo tenía 20 años y chirola, pero me acostaba a las 22.30hs y caía muerto a la cama; por lo qué ir por cuatro meses a la madrugada, para verte y sacarte unas palabras, fue toda una apuesta de amor, y cuando aceptaste que fuéramos a tomar unos tragos y a bailar electrónica, no lo podía creer, porque ahí sentí que había valido la pena el esfuerzo. Me sonreíste por primera vez.
- ¡Ayyy… qué dulce que sos mi amor! Lo que sí, estoy cagadaza de hambre, ¿no te harías una de muzza con jamoncito y morrones?
- Vamos adentro, y pedimos una.

Capítulo 50

El Nacimiento de Andreita

Ya se cumplieron los nueve meses de embarazo, y Zulema está con fecha de parto. A Gustavo se lo nota ansioso, como cuando estaba por nacer Sergio - hace veintiocho años ya-. Toda la familia está alborotada; esperan con ansias el nacimiento de Andreita. Sus papás quieren que venga al mundo por parto natural, aunque a los médicos mucho nos les convence esta idea, ya que Zule es treintañera y primeriza.

Una noche, Zulema rompe bolsa. Ahí nomás le avisa a Gustavo. Él alza el bolso, ya preparado con todas las cosas, ayuda a su mujer a ir hasta el auto y parten para el sanatorio. Con ellos van Sergio y Lucía. Maite se queda esperando a Walter para ir en el auto de él. En el camino Zule le manda un mensaje de voz a su hermano, quien le dice que se vistan y salen para allá con Sofía.

Una vez en el nosocomio, la ginecóloga de Zulema la está esperando, y van directo al quirófano. Luego de cumplir con los protocolos de higiene, Gustavo entra para presenciar el parto.

Pasan los minutos, y Zule tiene por fin los “seis de dilatación”. Las contracciones son cada vez más seguidas y escucha una voz que le dice:

- ¡Empezá a pujar!
- Sí doctora…
- Dale, como aprendiste en la gimnasia preparto…
- Bueno… ahí voy…ahhhhhh!

Todo transcurre con normalidad, y a las tres y veintidós de la madrugada, Andrea Ramírez llega al mundo. Su peso es de 3, 124 kilos. Salió rubiecita como la madre, pero los rasgos son los del padre. La obstetra, luego de hacer que empiece a respirar con sus pulmones, se la da a la mamá. Zule se encuentra llena de gozo. Llora de emoción. La lleva hacia su corazón, mientras Gustavo las abraza y besa. Un rato después, se la llevan para bañarla y cumplir con la rutina de todo recién nacido.

Una vez bañadita, mientras Zule descansa en su habitación, toda la trouppe va a ver tras el cristal a la nueva integrante de la familia. La expresión de regocijo en sus rostros lo decía todo. Andreíta llegó para traer alegría a una familia preciosa.

Epílogo

Andrea ya tiene un año y medio de vida. Vive feliz en su casa junto a su papá y su mamá. Vive viajando por la ciudad, ya que su mamá muchas veces la lleva al bar, en donde su tío le prepara unos ricos churrascos con puré de papas, y su tía "Campanita" le hace tocar la pancita en donde está creciendo su futuro primito.

Gustavo, vendió el camión para estar junto a su familia, y con la venta del mismo, más los ahorros que venía cuidando se puso un mini mercado a medias con Don Armando,- el padre de Lucía-. Les va bien por suerte.

Chicho continúa como cocinero, pero como escultor le va fantástico, hace exposiciones y vende en todo el país, se cotizan muy bien sus obras de arte en el mercado.

Con la casa de Calamuchita vendida, se repartió la herencia de Mercedes y cada uno hizo lo que le pareció correcto con la misma: Sergio y Lucía se compraron un lote en El Talar de Mendiolaza, y se hicieron una casita pequeña pero muy acogedora. Allí él tiene al lado su taller de reparación de motos y con buena publicidad y el "de boca en boca", está haciéndose una nueva clientela. A su vez, Lucía consiguió trabajo en un negocio de la zona, gracias a las recomendaciones de su antiguo patrón. Por ahora no planean tener hijos, quizá más adelante.

Y por último, Maité se recibió de Contadora Pública Nacional, con muy buenas notas, y pasó a ser socia del estudio Achaval de la Fuente. Con Mariano se llevan muy bien, y ya se le pasó el idilio que otrora le trajera dudas para con su vida sentimental. Pero no está sola, Walter se mudó con ella, a la habitación en suite que con tanto amor preparó Gustavo para Maité, así que cuando quieren intimidad unos se quedan en la planta alta y los otros en la planta baja, y cuando se extrañan o precisan algo del otro, se oye un grito llamándose entre ellos; de un piso al otro a través de las escaleras. A su vez, sigue su camino

místico de medium natural, ayudando a muchos «Seres de Luz» que se cruzan por su camino para aprender mutuamente de este Ciclo Sin Fin que es La Vida.

FIN

Río Ceballos, 02 de enero de 2024